

COMEDIA FAMOSA:

AL NACIMIENTO
DEL HIJO DE DIOS,

INTITULADA:

LA ARCADIA EN BELEN,

Y AMOR

EL MAYOR HECHIZO.

COMPUESTA POR DON FRANCISCO DE MATOS, Y GUZMAN.

LOA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Entendimiento.
El Iris de Paz.*



*La Voluntad.
La Memoria.*

Salen el Entendimiento, la Voluntad, y la Memoria asidos de una Palma, queriendo llevarla cada uno para sí.

Mem. YO la he de llevar.

Volunt. Y La Palma, mia ha de ser.

Entend. Solo el premio á mi es debido.

Volunt. En qué lo fundais Memoria, y Entendimiento, el coronaros las sienas, llevando la Palma, puesto que uno, ni otro del lauro, que indica ese triunfo bello, os mirais capaces? *Entend. Nadie* aspira al merecimiento

con mas aplausos que yo: motivo, porque pretendo coronar mi frente invicta de esa garzota, que al viento abortó el Libiano. *Mem. Aguarda,* qué te frustras, si el derecho, que unico es mio, tyrana, tu atrevido, y resuelto, tu tambien, sin advertir, que los dos me pagais feudo, quereis violentarme? *Volunt. Nunca* la voluntad formó duelo, que á pesar de ambos á dos no saliese con su intento. Pues si esto es así, qué causa, qué letargo, ó qué veleno

A

de

MECHIZO

de vuestra prudencia hoy forma las tinieblas en que os veo?

Ent. No es obrar ciega una accion de un noble lustroso empeño, que en esta será accidente lo operado: quien es cuerdo, solo en la razon se mide vencido, ó vencedor: luego aquel que sábio previene lo bueno, y lo malo, es cierto, que será mas preeminente.

Mem. Mas preeminente? eso niego, que mas se le debe à aquel, que fué causa del efecto: luego si yo soy la causa de quien ambos sois efectos, para qué será altercar neciamente en el empeño de coronarse ninguno de vosotros con el premio, que solo para mis sienes próvido le crió el Cielo? Y si no decid si acaso à este Divino Misterio del Nacimiento del Hijo de Dios teneis mas derecho? Proponed vuestras razones, que yo las mias prevengo; y si acaso por mas fuertes me vencieren, desde luego le cedo el derecho à aquel que tubiere mas derecho; y asi la Palma soltad, y aqui de los tres en medio se sujete la razon al mayor merecimiento.

Vol. Digo que si. *Ent.* Yo tambien.

Mem. Pues diga el Entendimiento.

Ent. En oyendo à la memoria diré yo. *Vol.* Pues segun eso digo, que yo me conformo con ser la ultima, puesto que ha de pender mi dictamen siempre del conocimiento.

Mem. Pues para que justifiquen mis razones el derecho, que à llevar la Palma yo me motivan, discurriendo por quantas operaciones salen de mi, estadme atentos. Lo primero, si mi origen desde lexos considero, que motivo pudo ser

mas eficaz al remedio del hombre, que yo? y lo fundo, no en sofisticado argumento, sino en la evidencia misma: pues parece que el recuerdo de la palabra que Dios habia dado à su Pueblo, repetida tantas veces por aquel divino espejo, por aquella hermosa Zarza, que tan llena de misterios vió Moysés, pudo en su inmensa Bondad abreviar los medios de la Redempcion humana, previsto el merecimiento de esta Soberana Aurora: luego aqui mas parte tengo, que ninguno de vosotros, pues hice presente el medio: que aunque rigurosamente no pueda tener recuerdo Dios, por ser inteligencia suma, acà al modo nuestro le distinguimos obliito, si vemos frustrado el ruego. Fuera de esto, quien sin mi podrá formar el concepto menor, que de irracional no se quede en el concepto? Quantos Santos, sola yo, mas que vosotros he hecho? Quién se acuerda de lo bueno que no lo sea? Quien puede decir discurre, que en mi no tenga puesto el objeto? Quien sin tenerme presente pudo hallar merecimiento? Y por ultimo, en qué parte, en qué ocasion, qué misterio, qué contemplacion, qué obra perficionais, que el primero no sea yo, que os administre la materia? Pues si es cierto cómo ciegos pretendéis coronaros con el premio, si à mi por unica toca la Palma, y el vencimiento? Soltad. *Quiere coger la Palma:*

Ent. Pues te hemos oído, razon será que el silencio te suspenda, escucha ahora, y verás si mi derecho no te convence: No ignoras,

ó Memoria, que mi excelso
 estirpe es tan eminente,
 que aun Dios con ser Dios (bien puedo
 decirlo) en nada me excede,
 y dexára Dios de serlo,
 sino es por mi: mira tu,
 quien pudiera decir esto.
 Para convenceros, solo
 esto bastaba; mas quiero
 aclarar mas mi justicia.
 En el Divino Misterio
 de la Trinidad, adonde
 no ignoras, á decir vuelvo,
 se definen las Personas,
 la Fé no dice, y es cierto,
 que la Persona del Hijo
 por acto de entendimiento
 del Padre fue producida,
 y no de memoria? luego
 siendo esta la misma que
 de los Alcazares Régios
 baxó á encarnar en Maria,
 á que nace claro vemos,
 que el origen de esta obra
 solo soy yo: y quando esto,
 que es lo principal, me hiciera
 igual á ti; en el Misterio
 de la Eucharistia, quien
 en los tiempos venideros
 le nombrará, que no exclame,
 que es Pan del Entendimiento?
 Y para eso á que tu operas,
 agente en todo primero,
 no arguye, no preeminencia,
 pues no disciernes lo bueno
 de lo malo, y la materia
 bruta la administras, luego
 mas se deberá á aquel,
 que laborioso, y discreto,
 de entre serpientes el agua
 de la vida saca á puerto,
 que no aquel que con mostrarla,
 sin advertir de lo bueno,
 ó lo malo, se contenta
 para ser digno del premio.
 Siendo esto asi, no á mis sienes
 de Cades el triunfo bello
 negueis, dexad me corone.

Quiere quitar la Palma.

Vol. Pues como el Entendimiento
 por sí determina, quando
 soy yo quien aspira al premio
 mas justamente? Escuchad,

y vereis como os convenzo.
 Tu, Memoria, en tu favor
 has traído, que el recuerdo
 de su palabra hizo en Dios
 los prodigiosos efectos,
 que esta noche la experiencia
 nos hace plausibles: luego
 tambien pruebas lo que yo
 gustosamente concedo,
 que eres eficaz agente,
 administrando primero
 materia de que se forma
 el mas subido concepto.
 El Entendimiento ha dicho
 depender el Universo
 de su factura, pues es
 lo mismo que haberle hecho
 Dios, á quien él hace heroyco:
 ser acto de entendimiento
 del Padre el Hijo que hoy nace,
 y que en quanto al Sacramento,
 se llamará por encomio
 en los siglos venideros
 unicamente de todos
 el Pan del Entendimiento.
 que con su luz peregrina
 forma el mas alto concepto,
 dando á entender de la suerte
 que es lo malo, y que es lo bueno:
 y ambos alegais por firme
 tener merecido el premio.
 Y oponiendome al dictamen
 de entrambos, hoy mi derecho
 fundo, en que por el origen
 soy vuestro igual, pues es cierto,
 que antes que yo no lo fuisteis;
 y el distinguíros primero,
 fue un decir: la Voluntad
 es la mayor: pruebod esto:
 Tu, Memoria, solo sirves
 de prevenir, sin que en ello
 puedas pasar adelante,
 prosiguiendo el intelecto
 laborioso lo operado
 por tí, quedandose en esto
 sin haber mas que aclarado
 tus especies, y yo luego
 me sigo determinando,
 y absoluta resolviendo:
 consequencia es infalible,
 que os domino en quanto á esto:
 Y pasando á lo demas,
 Y quien en este Misterio

se ha de llevar, por tener sin competencia el derecho, la Palma, soy yo; atended: La Voluntad es lo mismo, que un acto de amor: lo fundo en que siempre que apetezco, ó determino, lo admito como bien; pues si esto es cierto, quien, sino el Amor, aquí ha tenido mas derecho? Lo otro, absolutamente prescindiendo lo primero, os probaré que yo sola solucion fuí del Misterio, y quien, y por quien se dió fin á aqueste Sacramento, aunque es asi que el Altisimo, para bien del Universo, habia de redimirle, hecho el Divino Decreto; tambien es cierto que habia preceder consentimiento de María, porque fuese en todo este Sacramento admirable: de manera, que en la Encarnacion del Verbo (digamoslo asi) ya solo consistía en que el Decreto de Dios, María probase, estando el mayor portento pendiente de mí, en María; y se vé, pues en diciendo esta Aurora: *Fiat mihi*, cuyo sentido es lo mismo que decir, tu voluntad se haga en mí, Señor, se vieron de nuestras felicidades seguros ya los aciertos. Esto aqui, porque es lo mas; y en quanto á los efectos, que de mi salen, habrá alguno que iguale al premio, que merece el que cautiva su voluntad, y sujeto sabe vencer sus pasiones? No es posible, pues es esto, en lo humano, el mas seguro camino al merecimiento. Pero para qué me canso, quando yo quitaros puedo la Palma: soltad.

Quitales la Palma por fuerza, trayendo á la Memoria, y Entendimiento violentamente.

Mem. Aquesto es violencia, Entendimiento.

Ent. Voluntad, repara, que atropellas mi derecho, y asi; pero quien del ayre hoy las rafragas rompiendo, en arco celeste anuncia la paz en aqueste duelo?

Aparecese Iris encima de un Arco.
y canta.

Iris. Yo soy de Paz el Iris, que hoy á anunciaros vengo, que desta competencia la Voluntad merece unico el premio.

Y asi, cededle el lauro, pues ella sola ha hecho en el amor prodigios, asegurando firmes los aciertos.

Con esto á Dios, que parto de mandato supremo à intimar en el mundo la paz entre los hombres por eterna.

Cubrese el Arco.

Mem. Ya, Voluntad, à tus plantas, te confieso el vencimiento; y en castigo de que pude oponerme à tu supremo poder, prometo de ser favorable en el recuerdo de esta dicha. *Ent.* Y yo tambien que antorcha de luz penetrante tu razon, ya por tu felicidad, me constituyo, añadiendo, que de esta Palma corona te hemos de hacer, que el trofeo del vencimiento asegure, que es justo el Entendimiento, y la Memoria coronen à la Voluntad, diciendo:

Dá la Voluntad la Palma al Entendimiento, y él forma una corona que le pone, y canta.

Ent. Mortales, que en el mundo, atropellando riesgos, caminais en peligros, atended de mi voz los dulces ecos:

Ya felices anuncios teneis al descubierto, pues nace aquesta noche de vuestros males unico el remedio,

La Voluntad divina abrevió al dulce puerto las dichas que os aguardan,

gozando ya tranquilos los remedios.

Repr. Y así su frente invicta merezca solo el premio, que cede la Memoria, y le ofrece obsequioso el Intelecto.

Vol. Ya que los dos á mis sienes gustosamente el derecho le habéis cedido, porque os rindo las gracias, que estas las demos á nuestro Dios, que esta noche á la inclemencia del tiempo nace, será de mi triunfo el mas jubiloso afecto; y así, Memoria, exercita la potencia en el recuerdo.

Cant. Mem. Divino amante Niño, que antes Leon te vieron, y hoy dexando venganzas, el vengar á los hombres es tu anhelo:

Cant. Ent. Seas muy bien venido,

que ya, Señor, es tiempo de acreditar promesas, que publicó tu amor al Universo.

Cant. Vol. Alabente admirable, Señor, en dulces metros, quanto capáz se mire debaxo de la sombra de tu Imperio.

Mem. Pues amante.: *Ent.* Benigno.::

Vol. Señor, y Dios Eterno: :

Todos. Por dorar una ofensa, te mirarás el blanco del desprecio.

Cant. Mem. Y así acordes celebren los Elementos en festivos aplausos tanto contento.

Ent. Diciendo alegres.::

Vol. Repitiendo graves.::

Mem. En cláusulas dulces.::

Ent. En metros suaves.::

Tod. Que pues a questo Niño trae placeres, pueden estar seguros los delinquentes.

JORNADA PRIMERA.

PERSONAS.

Maria Santísima.

Felisardo.

Lauro.

Anfrisa.

Gila.

Marcela, Pastora.

San Joseph.

Mandil, Gracioso.

Luzbél.

Unos Mesoneros.

El Angel Custodio.

Música.

Salen Lauro, y Felisardo disfrazados de Pastores.

Lauro. **D**ime, Felisardo amigo, la causa de tu cuidado, hazme capáz de tu pena, que por el Dios Soberano, que de aquesos once pliegos tiene el dominio, que en quanto pudiere servirte haré imposibles, pues no hago nada, quando la amistad, que ha dias que profesamos en los estudios de Atenas, puede executarme: y quando no ignoras, por darte gusto, troqué sin poner reparo, de Minerva los adornos á este rustico cayado, y á este pellico reduce de tanto celebre aplauso el esplendor con que á un tiempo en sus Escuelas cursamos.

Fel. No niego, Lauro (ay de mí!)

que te deben mis cuidados raras finezas, pues esto fuera rotularme ingrato; pero no te admires, no, que en el estado en que me hallo me entristezca, quando miro de la suerte que los hados tiranamente me niegan el consuelo, pues dexando (con qué dolor lo repito!) las Escuelas, y trocando por la rustiquez del monte los adornos cortesanos, en él aun mas me atormentan mis ansias, considerando el imposible á que aspiro, pues pretendo temerario contarle al mar las arenas, registrar del Sol los rayos, y reducir todo el mapa al circulo de una mano: pues no es menor imposible el todo de mi cuidado,

que

que hacer suspender el curso
de los celestiales Astros.

Laur. Declárate mas conmigo,
pues el mal comunicado,
fuera de ser desahogo,
es del alivio el mas claro
anuncio, y pende el remedio
de hacerlo aparente el labio:
y quando esto no te obligue,
débate el estrecho lazo
de mi amistad, el origen
de este disfraz, de este encanto,
que ignora quien de tu vida
es mas vigilante Argos.

Felis. Pues atiendeme, y sabrás
lo que abriga el pecho, Lauro,
que no es justo que el silencio
en la obscuridad del caso
te tenga mas tiempo.

Laur. Di, que pendiente de tu labio
toda mi atención te escucha.

Felis. Quando el amante gallardo
de Coronis hacía alarde
de sus Febiticos rayos,
y en los balcones de Oriente,
peynando el hermoso espacio
de su madeja, anunciaba
en prologo dilatado
alegre sucesó al dia
en influxo soberano:
sali à estudiar mis materias
à ese bosque que cercano
sirve de falda à esa sierra,
de donde precipitado
se desencaxa un arroyo;
haciendo alegre remanso
de su nativo bullicio
entre los sauces, acaso
para descansar un poco
adonde el zefiro blando
le sirve dulce lisonja
à su cristal desatado.

Y apenas de Astrología
(à cuyo estudio me hallo
mas inclinado) unas dudas
daba de discurso al tacto,
quando unas pintadas Cabras,
que discurrían el llano,
causaron en mis sentidos
diversion, viendo el cuidado
con que ansiosas anhelaban
al sustento, que aquel campo
les ofrecia; mas esto

no es del caso: vamos, vamos,
adonde mi libertad
perdi: (tormento à espacio,
que para matar à un triste
sobra munición de rayos.)
Al esquadron de las Cabras
seguiu un Angel humano,
una Deidad, una Diosa,
una Muger, que admirados
dexó todos mis sentidos:
era de Diana traslado;
traía un blanco pellico
en felpa verde aforrado,
que de su cuerpo adornaba
todo el bellissimo espacio;
y ajustaba à su cintura
con un cordon colorado
oprimido, à quien dió tiro
el esmalte, porque ufano,
sin ser perla, se mirase
en su cintura engastado.
El pelo en doradas trenzas
recogia con recato
debaxo de una montera,
tambien de felpa, quedando
con aquesta variedad
tan hermosa, que no alcanzo
hyperbole que le ajuste:
porque me parece en vano
qualquiera similitud
à vista de este milagro.
Engolfado en tanto mar
se hallaba el sentido quando
garrochado un Toro (que
para unas fiestas, acaso,
que en una vecina Aldéa
se hacían, ligero, y bravo,
pudo burlar los Baqueros
aquella mañana, andando
para despícar su enojo
irritado por el campo)
se le ofreció esta Deidad,
que sin aliento à un desmayo
dieron lugar sus claveles,
cambiandose en alabastro.
Quiso el acosado bruto
despícar su furia, hallando
tal encuentro; mas yo entonces
valiendome de un terciado,
me ofrezco al riesgo animoso,
y à la defensa, y amparo
de aquel Serafin divino,
presuroso, me adelanto:

el capote al brazo ajusto
 y de la suerte fiando
 el acierto, con el bruto
 me opongo, el qual estampando
 en el viento las pisadas,
 à mi se vino, jugando
 dos puntas, en que vi escrito
 de muerte ciertos amagos.
 Acometiómelo furioso,
 pero fué su intento en vano,
 que al executar el golpe,
 le falté el cuerpo, y dexando
 el capote por despojos,
 le tiré uno tan bravo,
 que cortandole las corbas,
 le vi à mis pies confesando
 su rendimiento en gemidos.
 A este tiempo del letargo
 volvió la Deidad que he dicho,
 y viendome que en su amparo
 puse mi vida al peligro,
 por no haberme visto, quando
 vió sus claveles violetas,
 siendo azabache sus lábios,
 quedó admirada: y del modo,
 que permitió el sobresalto,
 rindió obsequiosas las gracias,
 estimandome el amparo
 que logré en su vida, y dixo:
 pues el riesgo era pasado,
 me mereciera licencia
 de ir à juntar sus ganados,
 que ocasionados del lance
 trepaban por los peñascos
 de la sierra; à que yo entonces
 no pude negarme, y dando
 la vuelta por aquel bosque,
 se fué, sin que mi cuidado
 se atreviese à preguntarla
 un tan prodigioso acaso
 de mirarla en aquel trage,
 que lo estaba repugnando
 su exercicio, pues quede
 del duro harpon traspassado
 del ciego rapáz, sin que
 aun para mover el paso
 de seguirla me acordase,
 tanto puede este tyrano
 efecto de amor que siento.
 fiero incendio en que me abraso.
 Vineme para mi Aldéa,
 y refiriendote el caso,
 me dixiste (bien te acuerdas)

que era hija de Melampo,
 aquel Labrador tan rico,
 à quien conocí de paso,
 por mi continua asistencia
 en Athenas, en los años,
 que el conocimiento pudo
 adquirir este cuidado;
 pero entendiendo, que ahora
 la educacion de este pasmo
 de belleza, corre à cuenta
 de un hermano de Melampo,
 à pedirla por mi esposa
 me anticipé temerario.
 Condescendió à mis suspiros
 su tío, y el deseado
 si, me aclamó venturoso;
 pero ay de mí! y quan en vano
 pretende surcar las aguas;
 neciamente confiado,
 el que sin velas camina,
 corriendo el boreas contrariol
 Quién juzgara (ay Lauto amigo)
 que obligada al agasajo
 de mi amor no mereciera
 de esta Anajarte el agrado
 mi voluntad? Quién pensára,
 (repito otra vez) que en vano
 se frustrará mi esperanza
 à vista del deseado
 puerto? Yo solo, yo solo:
 pues escuche de su lábio
 palabras, que de mi muerte
 han sido el ultimo fallo:
 ceso, con decir amigo,
 me despidió suplicando
 no lo juzgase à adversion,
 sino à fuerza de los Astros,
 que la inclinan poco afectos
 à que aborrezca el lazo
 de Himenéó, en que dos almas
 se amen en yugo blando.
 No has visto quando se irrita
 Jupiter, y vibra rayos
 su enojo, y con fieros truenos
 llena de pavor, y espanto
 al mundo, y que tal vez viene,
 tan impensado un relámpago,
 que por un espacio dexa
 el vital aliento fialto?
 Pues tal quedé al escuchar
 lo que acentuó su lábio:
 de suerte, que precisó
 mi alvedrio à sujetarlo

à ser Pastor de estos montes,
por si la obliga mi llanto,
por si la ablanda mi ruego,
que el amor hace milagros.

Esta es, amigo la causa
que me entristece, este el hado
que me persigue, el motivo
de andar por aquestos páramos
tras de esta Dafne, que ingrata
hace Arcádia de estos campos.

Laur. Arento quanto confuso,
discursivo, y admirado,
he escuchado de tu historia
los prodigiosos acasos;
y como amigo quisiera
persuadiste, Felisardo,
de aquesa pasion vencieras
lo que te cuesta cuidados:
advirtiendole, que Marcela
no es culpada, quando ha dado
con muestras de agradecida
generoso desengaño.

Y así, Felisardo, amigo,
contra un rigor, que es tan claro,
parece necio el que intenta
temerariamente osado
conquistar un alvedrio:
vence esta pasion, volvamos
à Athenas, dexa esta Circe,
que en un viage tan largo
hará la ausencia su efecto,
y poco à poco olvidado
mirarás ese incentivo,
aqueso efecto tyrano
de amor: volvamos á Grecia,
emporio el mas soberano
de letras, que admira el Orbe,
y estos adornos bastardos
sean desperdicios viles
de tu intento temerario.

Felis. Qué bien, Lauro, me aconsejas!
péro que he de hacer, quando hallo
mas peligro en el remedio?
Bien conozco que es engaño
este amor, este veneno,
este basilisco ingrato,
que en los ojos de Marcela
ha venido rebozado.
Todo aquesto reronozco;
mas la voluntad, el fallo
echó de su parte, y
no puedo mas, soy humano;
y así, Lauro, en estas selvas

he de morir, ó el tyrano
desdén, que así me castiga,
mas benigno, mas templado,
le ha de merecer afable,
y compasivo mi llanto.

Laur. De suerte, que mi consejo
ciego le atropellas, quando
previenes que tu remedio
le ha repetido mi labio? (pid)

Fel. No puedo mas. *Laur.* Quién lo (pid)

Fel. Mi pasion. *Laur.* Vencerla.

Fel. En vano
lo pretendo, pues conozco
es para mí temerario
intento, querer vencer
lo que me anuncian los hados.

Laur. Que peligras en tí el consejo?

Felis. Es repugnante al estado
de mi amor, y no le encuentro.

Laur. Pues si no le admites, vamos
à prevenirle; siguiendo
de Marcela el bello Mayo,
que pues es muger, podrá
humanarse, quando un mármol
ha mostrado la experiencia
ser de cera al porfiado
curso de un cordel; y así,
no es mucho aqueste peñasco
desista de su dureza.

Fel. Nunca juzgué, amigo Lauro,
te debiera mi amistad
tan altos favores, vamos,
ó à morir en el peligro,
ó su desdén soberano
contrastar con la porfia;
ó si no, morir amando,
que puesto en la lid, es fuerza
mantener constante el campo.

Vanse, y salen Mandil, Anfriso, y Gil
vestidos de Pastores, cantando, y ba
lando, y detras Marcela muy bizarra

Cantan. Venga en hora buena
el Aurora bella,
à alegrar las flores,
y à bordar las selvas.

Mand. Voto à Chapiro, que esté
reventado por baylar:
ó bien haya el muladar,
que á la mi Gila abortó!

Gil. Quién tal mentecato vió?
la culpa tiene nuestra ama,
que me obligó á que sin gana
os diese la mano yo.

Mand. Mal haya quien os parió, mereceisme vos à mí?

Marc. No haya mas, basta, *Mandil*, que Gila es muger honrada, muy cortés, y bien criada, para que se trate así.

Mand. Ha! lo que es honrada; pero sí: mas no digo nada, que esté pero tiene hijada, y no me está bien à mí.

Gila. Vos mentís, malicioson, bien lo sabe todo el pueblo.

Mand. Digo, meger, que ma legro, mas tenéis la condicion muy alegre, y prancertera, muy vacía la mollera, y el mirar de devocion: bien sabeis vos de hito en hito toda una semana entera, aunque sois tan zalamera, que no os barrunte un mosquito: y aquesto, ó yo estó sin juicio, ó es para mas que hilar; pero vueso trabajar quando ha salido de vicio?

Gila. Sois de malicias baúl.

Mand. Y vos baúl de malicias, grata mohi con caricias, y mas falsa que Gazúl.

Gila. Vos devoto de lo azul, teniendo en mí una Lucrecia.

Mand. Sallisteis mucho mas necia mas tarquina, y mas piadosa, mas rabiza, y mas golosa.

Marc. Aquesa porfia necia dexad, y en aqueste p rado, que se mira coronado de tan superior belleza, os sentad, pues nos convidá, que gozemos este dia lo ameno de aquesta pieza, que alfombrada de esmeralda, de cantueso, y azucenas, para divertir mis penas, oy nos ofrece su faldá.

No me atormentes, memoria, no me acuerdes (rigor fiero) de Felisardo: no muero,

y lo repito, notoria *ap.* es mi pasion, pues procuro agradecer à su acero la obligacion que discurre, aunque lo contrario quiero.

Anfr. Ay bellissima homicida! ay Marcela! y quien pudiera vencer tu rigor! mas esto le es imposible à mi estrella.

Marc. Anfriso. *Anfr.* Marcela bella.

Marc. Qué hay del ganado?

Anfr. En la faldá lo dexé de aquesa sierra aquesta mañana, y solo por gozar de tu presencia, qual Clície al Sol, te he seguido, agradecido à mi estrella, por merecer de tus ojos favorable la apariencia.

Marc. Anfriso, no sé hasta aora ningun Pastor formar queixa pueda de mí, ni de ingrata darme el renombre pudiera justamente, quando yo con favores, ni asperezas, ni á este le doy esperanzas, ni de aquel quiero finezas: y así, porque aquestas cosas aun de burlas me atormentan, no permito te disculpes, porque no me cause pena el oírte, quando solo quiero aliviar mis tristezas.

Anfr. Por no enojarte pondré un candado, que à mi lengua le reprima articular voces, que enojarte puedan.

Mand. Mal año, y como se ha puesto muesa ama como una perra, por lo que Anfriso le ha dicho: esta sí que es linda hembra, que no quiere marimachos; yo sé, señora Gileta, que si huera usted, que no le amargára la conserva.

Gila. Qué veis en mí, que os obliga à habiarme de esta manera?

Mand. Lo que no veo es el diablo: mira, bien podeis ser buena, pero la traza es muy mala. *Gil* Porque?

Mand. Porque sois mermeja.

Anfr. Basta, *Mandil*, no haya mas: que no merece Gileta, quando presume agradarte, la trates de esa manera.

Mand. Mucho volveis vos por Gila, el demonio que no sea, que me queráis her de aquellos.

ya me entendeis; pero cuenta no las vierta como el otro, quien me entendiere, me entienda.

Marc. Mandil, dexate de aqueso, y aqui en esta verde yerva, que nos ofrece este campo, os sentad, dirá Gileta, pues está quieto el ganado, algun juego que divierta. *Sientase.*

Mand. Ya estamos todos sentados, arda el hierro, y aya fiesta.

Gila. Diré el juego del Soldado, si es que te agrada, Marcela.

Marc. Vaya, mas con condicion, que el que perdiere, dé prendas; y sea Juez del juego, para que las penitencias se cumplan, Anfriso. *Mand.* Vaya.

Anfr. Yo lo acepto, mas quisiera jugar tambien. *Gila.* Quién lo quita?

Anfr. Juzgué que era precedencia del que es Juez. *Marc.* No por cierto;

pero en razon que si juega, no deba cumplir, en caso de perder, la penitencia, pues no se diferenciará del subdito el Juez, si hubiera ley, en que no le expresara de los que rige, y gobierna.

Anfr. Sobre hermosa lo entendido, en ti igualmente campea.

Salen Felisardo, y Lauro.

Felis. Azia esta parte, en que Flora

se viste de primavera, dando esmeraldas al campo, bordando en grana las selvas, adonde corre el Fabonio en apacible marea,

me parece, Lauro, que la hemos de hallar. *Laur.* En la yerva reclinada deste valle

la miro, y están con ella Anfriso, Mandil, y Gila.

Felis. Viste mas rara belleza!

Laur. Qué bien luce su hermosura con el traje de la Aldea!

Felis. No Venus, quando del mar salió, se miró mas tersa.

Anfr. Lauro, y Felisardo, aquellos, que por tus ojos las letras á un cayado han reducido, aquí, divina Marcela, parece que se encaminan.

Marc. Muy en hora buena vengan, que si jugar solicitan, antes á buen tiempo llegan: (ay de mí) que no es aquesto, sino que el alma violenta tras la obligacion se parte; pero no podrá, aunque quiera, contrastar de mi alvedrio el alcazar, cuya fuerza es inexpugnable muro, que el asalto, y la violencia, solo sirven de porfia, que acrediten su entereza.

Anfr. A espacio, zelos, á espacio, no me mateis tan apriesa: mucho me dá que temer lo facil con que Marcela admite de Felisardo, y Lauro la entrada: ha penas, no os acrediteis verdades; cuidado, atencion, que llegan.

Felis. En hora buena estos campos, para que seais su Reyna, os tributen por despojos el alheli, y la violeta; pues tan ufanos se miran del coturno que los huella, que lucen avergonzados de verse en vuestra presencia.

Marc. La lisonja, Felisardo, con que me honrais, que agradezca es justo; pero os suplico, os deba yo por fineza corta la alabanza, pues hallandome indigna de ella, viene á parecer en mi con mas propiedad afrenta.

Laur. Yo, Marcela, por no daros ocasion de que severa me castigüeis, al silencio de vuestra rara belleza el hyperbole encomiendo.

Marc. Lauro, la discrecion vuestra, como tan grande, aun ahora no quiso estar encubierta.

Mand. Digo, mi Gila, si á ti, que tienes como veleta el tino, te requebrarán, como á nuestra ama Marcela: yo aseguro, que á dos veces, que te llevaba qualquiera á beber á la laguna; y dudo de la primera

pasára, porque de ti
no hay que esperar cosa buena.

Gila. Si fuera de vos quizá
lo hicieras, que las sospechas,
como los hechos teneis.

Mand. Ha, que sos brava culebra!
manera, no hay refran que en vos
no venga á ser experiencia.

Marc. *Gila.* prosigue en el juego
del Soldado, y tenga cuenta
Anfriso, pues que Juez
le han hecho en esta Academia;
y vos, Lauro, y Felisardo,
aqui os sentad en la rueda,
si acaso quereis gustar
del ingenio de Gileta.

Felis. De vuestro precepto está
pendiente nuestra obediencia.

Laur. Para serviros, Anfriso,
esperamos que se ofrezca
ocasion, y ahora en el juego
os damos la norabuena,
pues merece vuestro ingenio
en todo la precedencia.

Anfr. Del favor con que me honrais
me hallo indigno, y quisiera
me escusarais las colores,
que mi rostro experimenta.

Mand. Digo yo ahora, hasta quando
ha de durar la contienda
de tanta arenga fruncida,
y de tanta ropa vieja?
son escuchen, porque está
mi Gililla que rebienta
por escompenzar el juego.

Marc. Dice bien, *Gila* comienza.

Gila. Pues con licencia de todos,
digo, que aqui de la guerra
un Soldado derrotado
ante vustedes se presenta:
el qual por verse desnudo
para llegarse á su tierra,
adonde goza de noble
los privilegios, espera
le socorran compasivos
cada uno con la prenda
que pudiere, pues con esto
redimirá su miseria,
y podrá llegar lucido
agradeciendoo la deuda;
y asi cada qual le mande,
comenzando por *Marcela*,
lo que gustare; advirtiendoo,

que al referirle la prenda
que manda, la ha de nombrar,
donde no, pondrá otra en deuda
en poder de Anfriso. *Felis.* Vaya.

Mand. El diablo de la mozuela
parece tiene pepita:
son, que lo diz de man era,
que en oyendola habrar,
estó con la boca abierta.

Anfr. Ea, *Marcela*, pues que
por muger te toca, empieza,
y vayan mandando todos,
hasta dar buelta la rueda;
excepto *Gileta*, que
es preciso quede esenta.

Marc. Pues yo le mando las plumasy
y el sombrero.

Felis. Yo las medias, y la espada.
Laur. Yo el coletto, y vanda.

Mand. Aquesa no vale, que me quitó
Lauro, la que en lla mollera
tenia yo para dalle.

Gila. Calla jumento. *Mand.* Jó bestia.

Anfr. La corbata es la que yo
le doy, y la que es mi prenda.

Mand. Yo mando las alpargatas,
la mochila, tabaquera,
taba, naypes, canchibao,
dados, bota, cantinela.

Item le doy: *Gila.* Calla tonto.

Mand. Pos valga el diablo la bestia,
qué ha de hacer un Soldado
sin aquestas perrenencias?

Marc. No véis, *Mandil*, que esas cosas
no ha de poder tu prudencia
repetirlas quando *Gila*
las nombre, y que si no aciertas,
has de tener que cumplir
infinitas penitencias?
Por esto toma de todas
una cosa sola. *Mand.* Buena:
Pos como no sea mas de una,
maldita la penitencia
que me heis de chatar, persiga
Gila con sus angulemas.

Gila. Tengan cuidado, que digo.

Mand. Aguarda un poco, *Gileta*:
no véis que me falto yo
por tomar? *Gila.* Pues hazlo apríesa.

Mand. Pos vaya, tomo las botas.

Anfr. Toma tambien las espuelas.

Mand. Tambien las tomo, que *Gila*,
que la piquen en su tema.

Gila. Digo, que viendo un Soldado lo mucho que os debe en esta ocasion, pues liberales socorristeis su pobreza para adornarse, conforme es necesario, comienza à vestirse; y despues de haberse puesto las medias.

Felis. Medias. *Gila.* Y calzon, encima de un armador, que de tela muy rica tenia vestido, (ta, se puso el: *Laur.* Coletto. *Mand.* Cuenque mete un algaravia *Gila.* que el diablo la entienda.

Gila. Puesto el coletto: *Laur.* Coletto.

Gila. Se puso para preseaa encima la: *Laur.* Vanda. *Gila.* Digo, que viendo la vanda puesta, al mirarse tan pulido.

Anfr. Lauio, pon en mí una prenda.

Laur. Por qué? *Anfr.* Porque dixo vanda y tu no tuviste cuenta.

Laur. Pues si perdi, ese pañuelo *Dasele* me desempeñe. *Anfr.* La deuda pagastes; prosigue, *Gila.*

Gila. Prosigo: con ligereza se calzó luego las: *Mand.* Botas.

Gila. Faltabanle las espuelas.

Anfr. Espuelas: Mandil perdiste, vete quitando una prenda.

Mand. Allà vá. *Anfr.* Qué prenda es?

Mand. Qué ha de ser? la mi montera.

Gila. Dieronselas, y ajustólas à las botas de manera, que parecia: *Anfr.* Tén, *Gila:* seo Mandil, venga otra prenda.

Mand. Valgate el diablo por *Gila,* no puedes ir à derechas, y no tan garatusado, que me esté la boca abierta?

Anfriso, véis ai el cinto: *Dasele.*

y si me hace *Gileta,* que pierda de aquesta suerte, no tengo yo para prendas.

Gila. Hallandose, pues, ya todo de los pies à la cabeza vestido, pidió la espada para ceñir. *Felis.* La belleza de *Marcela* ha sido causa, que en el juego me divierta: puesto que he perdido, *Anfriso,* tomad, véis ai una prenda. *Dale una*

Gila. Teniendo la espada. (sortija.

Fel. Espada. *Gila.* Ceñida: la mano lleva al cuello, y viendo que no tiene la corbata puesta, se nota de descuidado.

Mand. Anfriso perdió, dé prenda.

Marc. No la debe por ser Juez, que es esencion. *Mand.* Mas valiera, que si es Juez, para él no hallara ley que le venga.

Gila. Mirandose tan jarifo, casi se presume Cesar, mayormente quando mira puesto sobre su cabeza el: *Marc.* Sombrero.

Gila. Cuyas: *Marc.* Plumas.

Gila. Tanta variedad ostantan, que parece sus colores conducen la Primavera.

Vestido ya, en un caballo, que es emulacion, y afrenta del Pegaso, à pasearse salió al campo à la carrera, y para hacerla con ayre, tocó el hjar con la espuela.

Anfr. Ha Mandil, estás en Bavaria? pues deposita otra prenda.

Mand. Bercebú te lleve, *Gila:* voto anés, que me embelesaa de manera que no sepo tener cuenta con lla cuenta.

Laur. Ea, Mandil, es para oy? no quieres salir de deuda?

Mand. Sí, porque es muy mala cosa: véis ai, ruines huera.

Quitase el sayo, y dasele.

Gila. Apenas se vido herido el caballo, quando vuella con las: *Marc.* Plumas. *Gila.* Por el (ayre (tanta era su ligereza) tan velozmente corria, que no guardando à la rienda el precepto que era justo, desbocado en la maleza del monte, por entre alisos, robles, y encinas. se empenaa y conociendo el peligro su dueño, la silla dexa, favorecido de un ramo, donde pudo asirse apenas, dexando que libre el bruto, siga veloz su carrera; dexó desprenderse al suelo, y por romper la maleza,

le fue preciso sacar
la espada para abrir brecha.

Anfr. Felisardo, reparad,
que heis perdido.

Felis. Poco atenta *ap.*
la imaginacion al juego,
por la frente de Marcela
discurría, en cuyo campo
no es mucho que me perdieras:
tomad, *Anfriso*, que es justo
que quien perdió pague.

Dale una prenda.

Mand. Alerta,
que tambien á Felisardo
le emboha la mi Gileta.

Gila. Habiendo (aunque con trabajo)
hecho una pequeña senda,
aunque le estorvan las botas.

Mand. Botas. *Gila.* Y le causa pena,
por la espesura del monte,
puesta sobre la cabeza
el: *Marc.* Sombrero.

Gila. Con las: *Marc.* Plumas,

Gila. Y el colete le atormenta.

Laur. Coletto. *Mand.* Botas.

Anfr. Entrambos
pedisteis, pagad la deuda.

Laur. Tomad con que os satisfago:

Dale una prenda.

Mand. *Anfriso*, yo en mi conciencia,
que no sé que prenda dé:
vaya por primilla esta.

Anfr. Soy Justicia, y no es posible,
que por ti la vara tuerza.

Mand. Si de los que la han torcido
tuviera yo las monteras
sin torcer la vara, à buen
seguro que hubiera prenda.

Anfr. Mandil, no tienes razon,
pues perdido, será fuerza
pagar, que à esto está obligado
el que pierde quando juega.

Laur. Por Dios que es famoso el juego.

Mand. Cada uno de la heria
cuenta como le va. *Anfr.* Acaba,
Mandil: hay mayor arenga!

Mand. Toma, *Anfriso*, aquesta calza,
que si es que me ha de ser huerza
el pagar, mas vale luego,
y guardala no se pierda.

Quitase una polayna, y dasela.

Anfr. Ella no es muy buena, pero
pase. *Gila.* Mandil, ten cuenta,

que prosigo con el juego.

Mand. Despues de la burra muerta
la cebada al rabo, puedo
decir ahora, maulera.

Gila. No obstante, que como he dicho,
le embazan, y le apremian
para salir de aquel bosque
lo inculto de su aspereza:
al fin salió, agradeciendo
à su espada, diligencia
que: *Anfr.* Tente, Felisardo,
mirad, que heis perdido, prenda.

Felis. Engolfado en su cabello, *ap.*
de suerte estaba mi idea,
contemplando el laberinto
de tantas de Arabia hebras,
que no pudo la atencion
predominar las potencias.
Tomad, que nunca se excusa
de pagar la inadvertencia.

Dale un bolsillo.

Laur. De aquestos descuidos, solo
Marcela es la causa, en ella *ap.*
aprisionado el sentido
estatua se considera.

Gila. Habiendo, pues, ya vencido
lo ciego de tanta breña,
ázia la Ciudad se vino
sin caballo, y con espuelas;
y al verle entrar por: *Anfr.* Mandil;
qué digo? otra calza venga.

Mand. Maldito sea yo, si como
aquesto sabido hubiera,
habia de jugar; no estás
ya contenta, buena pieza?

Gila. Mandil, pues yo tengo culpa?

Mand. No, que lla tendrá mi abuela;
valgate Bercebú por
Soldado, de la manera
que anda, ya sin caballo,
ya por montes, ya por selvas;
pluguiera à Dios, que de un tumbo
espiparrado le hubiera.

Dale la otra polayna.

Gila. Al entrar por la Ciudad,
hizo reparo que lleva (floxa,
la vanda: *Laur.* Vanda. *Gila.* Muy
pusola ayrosa, y bien puesta;
y la corbata? *Anfr.* Corbata.

Mand. Esa es acertar con ella.

Gila. Aderezóse el: *Marc.* Sombrero.

Gila. Y la espada? espada.

Mand. A otra puerta.

Felis.

Fel. Con el Abril de su cara, *Embebido,*

Flora no halla competencia,
pues se mira en esta à un tiempo
corrida la Primavera,
siendo Paraiso alegre
lo hermoso de su presencia.

Anfr. Felisardo, que perdisteis
os avisa mi advertencia.

Fel. Tomad, Anfriso, porque
si perdi, que pague es fuerza,
desempeñandome ahora
con aqueste lienzo.

Dásele.

An. Venga. *Gi.* Estando todo en su punto
con airosa gentileza

se fue à su posada, adonde
con el caballo le esperan:
el qual luego que se vido
sin timon que le gobierna,
se volvió à buscarle al sitio
en que su dueño le hospedado,
que contento del suceso,
previno para su tierra

la partida al otro dia,
donde le vinieron nuevas
de un Mayorazgo heredado
de mil ducados de renta;
y con la nueva un criado,
que le trae las preseas,
que le remiten sus deudos,
para que con mas decencia
pueda llegar à gozar
esta dicha que le espera.
Por lo qual os resituye
agradecido las prendas,
que le présrasteis. *Mand.* O, si
ya llevadosese hubiera
Bercebú veinte años antes,
que à aqueste mundo vinieral

Gila. Y así le vuelve à Mandil
sus botas, y sus espuelas.

Mand. Vengan, y el diablo me lleve,
si otro se las viere puestas.

Anfr. Ha buen Mandil, y ahora,
qué hemos de hacer de prenda?

Man. Pues yo he perdido? *Anf.* Una vez.

Mand. Pues no decia Gileta,
que me volvía las botas
el Soldado, y las espuelas?

Anf. Aquesa es treta del juego.

Mand. Lleve el demonio tal treta:
y ahora con qué he de pagar?

Anf. Con los greguescos.

Mand. Marcela. *Dent.* 1. Guarda el lobo.

Otro. A las ovejas

se vá de Marcela, ataja,
por ese repecho. *Fel.* Espera,
que si no me engaño, voces
de los Pastores demuestran
inquietud en el ganado.

Dent. 1. Guarda el lobo, que se lleva
un recental. Silvio, ataja.

Fel. Sin duda que no pudiera
benigna mostrarse nunca
mas la fortuna, que en esta
que me ofrece ocasion para
mostrar con quanta fineza
te sirvo; indomable bruto,
aguarda, que yà en mi diestra,
de tu famelica industria
serà epitaño la fiera.

vase.

Laur. Raro valor! *Anf.* En su alcance
veloz la montaña peyna.

Marc. Ay de mí que no bastaba
de una obligacion la fuerza,
sin añadir al recuerdo
el aumento en la fineza!

Mand. Bien haya el lllama de un lobo,
que en tal ocasion viniera,
que sino de aquesta vez
me descubre la trasera.

Anf. Sigamosle. *Laur.* Ya es ocioso,
que el viene aqui.

Sale Felisardo con sangre en las manos.

Fel. Ya la fiera
por atrevida à mis brazos
rindió la cerviz soberbia:
que bastó para este triunfo
atreverse al de Marcela
rebaño: quitéle el robo,
que ya las ansias postreras
entre sus dientes miraba:
y como estos en defensa
huvo menester aqui,
cedió el gusto por la fuerza.

Marc. Mucho, Felisardo, obliga
vuestro valor.

Fel. Lo que es deuda,
no pide agradecimiento.

Mand. No ven lo que dellretrean,
porque el llotro cogió un lobo,
cosa que la hace qualquiera?

Marc. Anfriso, pues se hace tarde,
y el ganado será fuerza
que tenga inquietud del lance
que habeis visto, y su castrera
Febo apresura al ocase,

bañando en el mar sus hebras,
 permitid que me retire;
 y en quanto á las penitencias
 del juego, para otro día
 es fuerza que se suspendan.

Mand. Bien haya quien te parió,
 que cierto llas penitencias
 me estaban ya dando bascas.

Gila. Bien te has librado de aquesta;
 pero no te escaparás.

Mand. Por qué, decid, mondonguera,
 os parece que no habrá
 otro lobo, ó el Poeta
 las dexará por su gusto,
 por no alargar la Comedia?

Gila. No sé que os diga. *Marc.* Pos yo
 lo digo, que no es de esencia.

Marc. Anda, Mandil, vé tu, y Gila,
 y retirad las ovejas
 para la cabaña. *Mand.* Vamos,
 dulce, y adorada prenda.

Gila. Vamos, Mandil de mis ojos.

Mand. Vamos, cachorra de perlas. *vas.*

Marc. Felisardo, Anfriso, y Lauro,
 permitid tome licencia
 para retirarme, puesto
 está mi cabaña cerca.

Felis. Solo siento no gustéis
 de que os sirvamos en esta
 ocasion quando el amor
 de vuestra rara belleza
 ha podido tanto en mí, (gua
 que olvidando: *Marc.* Vuestra len-
 no permita que me enoje,
 que esto no es en mí entereza.

Laur. Pues de compañeros qué
 arriesgais? *Marc.* Mi gusto arriesgo.

Anfr. Por qué? *Marc.* Porque nadie
 es sobrada impertinencia, (ignora
 haga violenta lo que
 por no serlo de estas sierras,
 antes escogí el influxo,
 que aprobase la advertencia.

Hablan aparte Lauro, y Anfriso.

Felis. Pretendo yo el impediros? (siera

Marc. Pues qué pretendéis? *Felis.* Qui-
 que vuestro pecho: *Marc.* Tened,
 y vuestra loca prudencia
 no pretenda confiada
 acreditarse de necia.

Felis. Pues decir mi amor es culpa?
 has de permitir que muera
 sin escucharme? hay ingrata,

qué de finezas me cuestas!

Marc. Y decidme, violentar
 mi voluntad, es fineza?

Felis. Eslo en quanto á mí, pues sé,
 que me aborreces; y atenta
 mi voluntad, de tus luces
 es mariposa que ciega,
 viendo en sus rayos la muerte,
 por su rigor atropella.

Marc. De suerte, que un desengaño
 no admitis? qué mas debiera
 hacer mi agradecimiento
 por vos, si os quita la quexa?
 Ya os advertí, que mi intento,
 por influencia de estrellas,
 no se inclina á sujetar
 mi alvedrio, y que resuelta
 he de ser roca á las voces
 de quien atrevido quiera
 convertir en grosería
 la que publica fineza. *vas.*

Felis. Ay de mí! Lauro, yo muero:
 hay tyrana esfinge! hay fiera?
 yo me abraso, Lauro, Anfriso.

Laur. Qué descompostura es esta?
 Felisardo, vuelve en tí:
 en qué te ofende Marcela?

Felis. Ay amigo, que me ha muerto!

Anfr. Albricias, que si Marcela
 con el desdén le castiga, *ap.*
 no está mi esperanza muerta:

Felisardo, reportaos,
 y pues sabeis que Marcela
 á todo lo que no fuere
 amor, su rigor no muestra;
 no hay que sentir que tan presto
 como ha que en aquesta selva
 discurrís, no hayais logrado
 compasiva os favorezca,
 quando os puede de refugio
 servir quantos la festejan:
 pues siendo en seguir sus luces
 Tantalos de su belleza,
 nos alcanza por castigo
 tambien su desdén, y en ella
 no viene á ser sensitiva
 la esquivéz, quando se dexa
 gozar de todos los que
 con casto amor la veneran.

Felis. Ay de mí! teneis razon.

Laur. Pues, Felisardo, no pueda
 en tí tanto una passion.

Felis. Lauro, yo haré por vencerla, *aup-*

aunque á un imposible aspiro.

Laur. Aliviarás muchas penas.

Felis. Aqueso pretendo. *Anfr.* Vamos, que ya la noche se acerca, á recoger el ganado.

Felis. Vamos, que la escarcha aprieta, *Anfriso.* *Anfr.* O qué bien, Lauro, al contemplar esta selva, de la Pastoral de Arcadia, en ella admiro las señas!

Laur. Qué no podrán los luceros atractivos de Marcela!

Vanse, y sale Luzbél con ruido de truenos, con llamas, y traerá en la mano un globo de fuego.

Luzb. Hasta quando, Dios Eterno, ha de durar mi castigo?

No basta que me quitases la silla que en el Impireo, tachonado de diamantes, de estrellas, y de zafiros, tan justamente era mia, sin que pudiera impedirlo con mejor derecho nadie de quantos bellos Espiritus habitaban tus Palacios, y tus Alcazares ricos?

Quien mas que yo en la hermosura?

Por ventura tu mano hizo

Querubin que me excediese

en la belleza? en el brio?

Pues como, dime (permite, que me quexe de ti mismo)

porque quise ser tu igual,

ó porque fue mi apetito

tan desordenado, que

quiso pasar á prodigio;

ó tambien porque senti

al revelarme el Divino

de la Encarnacion Misterio,

nadie fuese preferido

á mi hermosura, á mi sér,

sintiendo el aliento mio

doblar la rodilla á quien

fuese de inferior principio

en naturaleza, en quanto

humano, pues mi destino

presumió, que con mis fuerzas,

sin otro ningun auxilio,

fuera bienaventurado:

fue aquesto en que he delinquido?

ó fue un ilícito amor,

en que enbebí los sentidos,

al mirarme tan perfecto,

tan hermoso, y peregrino?

Pues como por esto solo

(segunda vez lo repito)

de tu Cielo me arrojaste

á aquestos negros abyssmos,

adonde vivo rabiando,

y adonde abrasado vivo?

Conmigo tanto rigor!

y con el hombre atrevido,

que tanto te ofende siempre,

mostrandote tan benigno?

Qué causa pudo moverte,

siendo justo en tus juicios,

á darme por un pecado

tortmento tan exquisito?

Y á tu hechura, que es el hombre,

empleandose continuo

en hacerte ofensas, nunca

(con justa causa me irrita)

le alcanza de tu justicia

tal flagelo, y tal castigo?

Mas ay de mí! que ya sé

lo oculto de mi motivo

en esto; pues como el hombre

pecó de fragil, no quiso

negarle la penitencia,

por redimir á su delito.

Y al Angel, si, porque fue

su pecado cometido

de malicia, á persuasion

suya propia, y de aqui vino

el faltarnos á nosotros

el tiempo con el auxilio

de gracia, con que pudieramos,

si nos fuera concedido

habernos justificado,

viendonos arrepentidos.

Pero aquesto es imposible,

porque el Angel por sí mismo

aprehende tan tenaz,

que si acaso su motivo

le determina á una cosa,

es imposible omitirlo.

Y por esto nunca en mí

puede hallarse (desvario

es que lo repita el labio)

pesar de lo sucedido.

Bien me castigaste, pero

tambien el aliento mio

pudo tanto, que á pesar

de Miguel, á quien Caudillo

nombraste en aquella guerra,

se quedó el Cielo vacío
de la tercia parte de
sus Angélicos Espiritus,
que eran tantos, que llovian,
quando fuimos expelidos;
por el ayre tan espesos,
como balas del granizo,
ó como copos de nieve,
y atomos repetidos
de la lluvia, y si no fuera
porque domaste mis brios,
no te quedàra ninguno
para tu culto, y servicio.
Pero ya que allí no pude
hacer, que mi orgullo altivo
quedase con la victoria,
no por aqueso vencido
me confieso, quando sabes,
que aunque me veo oprimido
en estas negras moradas,
un instante no respiro,
que no emplee en mi venganza;
y ya que en ti no he podido,
lo hago en tu hechura, en el hombre,
à quien à pecar incito,
porque te ofenda, y por ver
si haces con él lo mismo,
arrojandole à este lago,
adonde perpetuo gimo,
adonde muero abrasado,
adonde soy de mí mismo
verdugo, tormento, pena,
confusion, llanto, martyrio,
pesar, afrenta, veneno,
envidia, rabia, conflicto,
tristeza, amargura, horrot,
dolor, venganza, y cuchillo.

*Hundese con llamas, y truenos, y correse
una cortina, y aparecese Maria
haciendo labor.*

Mar. Divino Dios de Israel,
quien no os bendice, y alaba
con toda el alma, Señor,
por tantos favores, tantas
mercedes, como habeis hecho
à esta vuestra humilde esclava:
Yo vuestra Madre? mi Dios!
un gusano indigno, un nada
ha de merecer la dicha
que los Angeles no alcanzan?
Confieso, Señor, que el gozo,
que asiste dentro en mi alma,
es tanto, que no me dexa

articular alabanzas.

Qué mucho, quando Gabriel,
vuestro Mensagero, acaba
de anunciarme tal ventura,
dicha tan no imaginada,
que pasma à los Serafinès,
y à mi me dexó turbada
de ver tanta gloria junta,
sin merecer de criada
vuestra el renombre, Señor!
mas vuestro amor se adelanta
à agradecer lo que à mi
para serviros me falta.
Alli à mi Joseph diviso,
ocultarele la causa *Dexa la labor*
de mi alegría, hasta que
me deis, Señor, muestra clara
de vuestro gusto: Joseph?

Sale San Joseph.

Jos. Dulce Esposa amada,
en qué ocupada se mira
vuestra beldad Soberana?

Mar. Contemplando los favores
estaba, que à nuestra casa
hace el gran Dios de Israel:
pues segun nos lo declaran
las Profecías, muy presto
esas Esferas Sagradas
ha de romper amorosas
encarnando en las entrañas
de una Doncella del Tribu
de David. *Jos.* Dichosa planta
mil veces de Jericó
sea, y bienaventurada
criatura, en quien los Cielos
tan altos misterios hallan.

Mar. Ay mi Joseph quien pudiera
revelarte lo que el alma
siente! pero no permite
la voluntad Soberana,
tan presto te participe
la ventura que te aguarda.

Jos. Vamos. Esposa querida,
descansareis que ya el Alva
dá à entender que de la noche
la mayor parte es pasada,
y es razon que os reoçais.
No sé qué gozó en el alma
intellormente me anuncia
que los Cielos me señalan
alguna dicha que ignoro,
será mi Esposa la causa,
porque su virtud es tal,

y su pureza tan alta,
que muchas veces la he visto
de resplandores bañada.

Mar. Qué decís, Esposo mío?

Jos. Divina Señora, hablaba
de vuestra rara belleza,
admirándome con causa,

al ver vuestro rostro hermoso,
vuestra honestidad, y gracia,
de haberme el Cielo hecho digno
de que os besase las plantas.

Mar. Basta, Joseph, basta, primo,
no me alabeis tanto, basta,
que pasa vuestra lisonja
el termino de alabanza.

Jos. Dulce Esposa, el corazón
prorrumpo a estas palabras,
allá en el alma se forjan.
advertid si serán vanas.

Mar. Digo, mi Joseph, que os creo;
pero yo más obligada
me hallaba á reconocer

la que vos alegais causa;
pues entre tantos Varones
fué florida vuestra Vara,

señal de la gran pureza
que os asiste. *Jos.* Con qué gracia
procurais, Divina Esposa,

llevar en todo la Palma,
Mar. Dame licencia, Joseph,
para recogerme. *Jos.* Vaya

con vos, Estrella del Cielo,
el Señor que os acompaña.

Mar. Quándo merecí tal dicha!
Jos. Mia es la gloria tan alta.
Mar. A Dios, mi Joseph: *Jos.* A Dios,
Lucero de la mañana,

JORNADA SEGUNDA.

Sale Felisardo.

Fel. Aquexado de mi mismo,
confuso, y desesperado,
veggo á quejarme á estos montes,
y á enternecer estos campos;
y á enternecer de mi,
que de un amor abrasado
vivo, muriendo al rigor
de un desprecio, de un tyrano
basilisco, que en vosotros
ciego adoro, è idolatro.
Marcela me mata riscos,
ella es causa de mi llanto,

pues no la obligan finezas,
ni la enternecen alhagos,
sorda se muestra á mis voces,
á mis lamentos de mármol,
quando Salamandra vivo
del incendio de sus rayos:
Piedad, Cielos, piedad mi llanto,
ablandad sus rigores, que me abraço.

Sale Marcela por otra puerta sin verle.

Marc. Porque mis melancolias
reciban algun descanso,
me aparte de los Pastores
para descansar un rato,
contando al ayre mis penas,
á las aves, y á los campos;
pero qué es esto que miro! *Mirale.*
allí viene Felisardo,

quiero excusarle el que me habla,
y así, por aquí me parto,
pues si he de mostrarme esquivado,
mas que le alivio le agraviado.

Fel. Fortuna, no es de Marcela
el peregrino retrato
el que miro? si, no hay duda;

quiero acelerar el paso
para hablarla: O, así quiera:
mi ventura, (pero en vano
lo intento) de sus rigores

desterrara ya los nublados! *Llega*
Tened, Divina Atalanta, *á ella.*
vuestro curso acelerado,

que no es justo que aun aquí
vuestro rigor pueda tanto,
que os negéis al escucharme,

quando favorable el hado
en aquesta soledad
hoy me concede este rato.

Marc. Aunque sienta que por verme
sola, pretendéis bizarro
hacer, aunque cortes siempre,
precision ya del agrado:

aunque me violento ahora,
puesto que solos estamos,
os he de quitar la queja

con que por aquestos campos,
dandome nombre de ingrata,
os queixais; habladme claro,

sepa yo de vuestro pecho
en que os ofendo, en qué agravo
á ningun Pastor? decid,

respondeme, Felisardo.
Fel. Ya que de tus claveles
licencia merecí,

que no es aun para quejas, y
 poco se le permita à un infeliz;
 Digo, que habrá dos años,
 que à tus ojos rendí,
 en obsequios un alma,
 con fe constante, y voluntad gentil.
 Desde aquel dia benigno,
 que tu belleza vi,
 de Tauro aleve signo,
 padeciendo el influxo mas civil,
 Omito si los Astros,
 propicios para mi,
 pudieron ser lisonja,
 al eclipse fatal de tu lucir.
 Porque, no me calumnies
 el que no sé ceñir
 la fineza al silencio,
 pues la que obré pretendo repetir;
 Solo digo quedé,
 al registrar allí
 en tus divinas luces
 abreviado el Imperio del Zenit,
 mas obligado al bruto,
 pues fué causa feliz
 para que à tu hermosura
 culto le tributase desde allí.
 Pero ay de mí que à tiempo
 los estragos temi
 de aquel rapáz vendado,
 pues de sus flechas el efecto vi.
 Quedando desde entonces
 tan loco, tan sin mí,
 que nunca recobrarne
 juzgué de aquel soberbio frenesí.
 Desde allí, otra vez vuelvo
 ahora à repetir,
 gyrasol de tus rayos,
 qual otro Clicie, de su amante fui.
 Tanto, al fin, de mi mismo
 me llegué à despedir
 que por seguir tus soles,
 Pastor desde aquel dia parecí.
 Gustoso abandoné
 todo lo que es lucir,
 cambiando por la abarca
 de mis pies el curioso pulebí.
 Por tí de mis estudios
 la taréa feliz,
 desde aquel dia puse
 á su gyro gustoso el mismo fin.
 Y esta es mayor fineza,
 pues siendo del vivir
 alma el saber, me privo

de lustre de tan solido matiz.
 Pero qué no hará amante
 quien se mira morir,
 Tántalo à tus cristales,
 sin poderlos el labio percibir?
 Por tí de aquestos campos
 Serrano Paladin,
 contra los Elementos
 procuro los efectos resistir.
 Con sola la esperanza
 de que he de ver rendir
 la esquivéz de tu pecho
 de mis finezas al heroyco ardid.
 Mas viendo que con esto
 no pude introducir
 en tu tirano pecho
 el alivio de aqueste frenesí;
 aspiré de la quexa
 al lamento sutil:
 que talvez se introduce
 mejor en el dolor un advertir.
 O qué veces, ingrata,
 al raudal excedí
 de esas perennes fuentes,
 pulsado del rigor de mi sentir!
 Quántas veces al Alva
 galan gilguero fui,
 despertando mi llanto,
 desde la fiera al ave mas sutil,
 por ver si de su boca
 escuchabas feliz,
 de mi razon los ecos
 dignos, sino de alivio, de oír.
 Y no hallando remedio
 que alivie mi sentir,
 siguiendo el pensamiento
 me despíño en abismo mas civil.
 Qué importa que tus ojos
 no se ofendan de mí,
 si viendo que me matas,
 no quieres el remedio introducir?
 Concluye mi suspiro
 con advertirte aqui;
 que solo idolatrare
 fin tendrá, si yo tuviere fin.
 Marc. H. beis dicho? Fel. Ya he dicho.
 Marc. Pues arended, oid,
 mereis en mis razones
 la poca que os asiste en el sentir.
 Presupongo primero,
 que al Cielo le debí,
 sino el ser mas perfecta,
 el parecerlo à vuestro sí.

Causa eficaz, según
vos aquí me decís,
con que amais obligado,
de signo que os influye aqueste fin.
Sin que del omitirlo
podais introducir
remedio que minore,
ni consejo que os pueda disuadir.
Suponiendo esta causa,
me quereis concluir
á precisar mi pecho
á amaros, porque vos me amais á mí.
Naturalmente entiendo,
que es digno de rendir
todo lo peregrino,
imán en que es peligro el resistir.
Pero no se me oculta
se pueda permitir.
á forzar, que lo heroico
haya de amar, si no lo quiere así.
Porque si por hermosa
se grangó feliz
cultos una belleza,
opéra en quien los rinde, Emperatriz.
Amar, y aun mismo tiempo
obedecer servil
á quien impera, como
podeis, sin implicarse, introducir?
Si aqueste imperio adquiere
humano un Serafin;
claro está que es influxo
reservado al Planeta massutil.
Luego que vos obreis
lo que aquí repetís,
para mí no es fineza,
pues obra el alvedrio esclavo aquí.
Y en quanto yo no hiciere
la acción libre por mí,
quitó á la obligacion
la fuerza que tuviera en el pedir.
Vos por hermosa solo,
qué me quereis decir?
luego si no lo fuera,
á converso volvieras este fin.
Si por hermosa quiero,
no es ilacion aquí:
ámame por lo bello:
luego lo bello me ha de amar á mí?
Que no es buena ilacion
facil es de admitir,
pues corriera, soy bello:
luego debes obrar lo que yo en tí.
Esto no admite dudas;

y si no, me decid,
poniendo en vuestra parte
la belleza que vos hallais en mí.
Fuera justo que yo
me inclinára á sentir,
que vos me despreciarais,
solo porque no os pude persuadir?
No por cierto, que fuera,
corriendo aquesto así,
siempre esclavo lo hermoso,
consecuencia que yo no he de inferir.
Si el tener libertad
es acto el mas feliz,
quien quiere encadenarme,
no infiere amor, rigor debe admitir.
Todo el amor que funda
su ardér en el lucir,
faltando el combustible,
es preciso se eclipse el mas gentil.
Pues quien quando en la rosa
el exemplo previ,
que el monumento forja,
(quando se vé emulada del carmin)
podrá fiarse necia
en que ha de conseguir
mas larga duracion,
estancia mas perpetua, y mas feliz?
Movida de este intento,
á estos arroyos di
libertad, que de espejos
puedan al desengaño concurrir.
Yo no me inclino al lazo,
donde se ven unir,
como la yedra al tronco,
dos almas que es preciso dividir.
Basteme el sentimiento,
que natural en mí
me previniere el hado,
sin tener otras penas que sentir.
Por esto (aunque obligada
de vos me conoci)
os feré el desengaño,
de que hace abuso hoy vuestro insistir.
Si acaso os confió,
que aliento mugeril,
á larga persuasiva,
es incapaz de mucho resistir:
No os culpo la portia,
que heis tenido hasta aquí;
pero si, si intentareis
tan loco desvario proseguir.
Pues á pesar de tanto
remontado Neblí,

Garza será altanera,
que suba las estrellas á medir.

Con esto á Dios quedad,
que no he de permitir
escuchar mas respuesta,
que pase á ser operacion civil.

Fel. Fuese, dexóme, (ay de mí!)
tan sin aliento, que hallo,
que á esta pasion, á este incendio
se vá mi vida acabando:
pues quando busco el remedio,
el peligro es el que alcanzo.

Á quando aguardais, desdichas?
Pesares, no hagais reparo,
matadme, matadme luego:
qué quereis á un desdichado?
Para qué quiero la vida,
si su desdén no contrasto.

Venga la muerte, y con ella
vengan penas, y trabajos.

Sisifo, y Tántalo vengan,
uno con el duro canto,
que le atormenta, y otro
con su sed, en que abrasado
se mira, teniendo el agua
tan cercana de sus labios.

Ticio con el buytre venga,
y á tormentos inhumanos
acaben aquesta vida,
que si á Marcela no alcanzo,
poco importa que se pierda
alma, y cuerpo, y todo quanto
fuere mio. Ea, Demonios,
llevadme, llevadme.

Sale el Demonio por el escotillon.

Luzb. O quanto *apart.*

me alegrán aquestas voces!

Qué me quieres, Felisardo?

Ó mal haya mi poder!

Que me tenga el Cielo atado
de esta suerte, que no pueda,
quando aquí me está llamando,
hacérle de mis cabernas
para sin fin tributerio!

Fel. Quién eres (válgame Dios!)
que el corazon alterado,
después que te vi, parece
que no cabe en el espacio
de mi cuerpo, y el cabello
al mismo tiempo erizado,
de su usada compostura
sale violento, y el labio
torpe me anuncia, que tu

Turbase.

vienes, porque, como, quando:
Luzb. No te turbes, ten valor,
que pues tu me estás llamando,
es accion cobarde, que
te dé mi venida espanto.

Fel. Quién eres, que con tu vista
de pavor, y sobresalto
has llenado el pecho! *Luzb.* Soy
el Demonio, que llamado
de ti (que permita el Cielo
le diga quien soy tan claro!)
vengo á saber en que puedo
ayudarte, que haré quanto
pidieres: pierde el temor,
que verás executado
tu pensamiento; qué tienes?
habla. *Fel.* Algo recobrado
me siento; mas no te admires
me cause tu vista espanto,
quando tan presto te miro
obediente á mi mandato.

Luzb. Soy quien procura obligarte:
(que mal conoces tu daño, *apart.*

pues solamente pretendo
tu perdicion, y tu estrago!)
que habiendo oido tus quejas
desde mis hondos palacios,
vengo á socorrerte en ellas.

Fel. Mucho te debo. *Luzb.* No trato
mas que de servirte, pide,
que de bien poco me pago.
Ay miserable de ti, *apart.*

si supieras lo que trazo!

Fel. Pues supuesto que me has dicho
no ignoras el mal que paso,
tambien sabrás como adoro
á Marcela, y que abrasado
de este incendio, me quexaba
de su rigor á estos campos,
por ignorar el remedio
para vencer lo enojado
de su semblante, y que diera,
por gozar de su alabastro,
el alma. *Luzb.* Pues yo la acepto:
y te doy palabra, y mano
de hacerte de su hermosura
dueño, á pesar de los hados.

Fel. Pues como de su belleza
me bagas dueño, pide quanto
quisieres. *Luzb.* Yo me contento
con que firmes de tu mano
la palabra de que el alma
será mia. *Fel.* El alma, y quanto
ten-

tengo, te doy, si cumplieres lo prometido. *Luzb.* El resguardo será la experiencia à que me remito; y porque el trato quede firme, aguarda aqui, firmaràs lo que has pactado.

Entra, y saca recado, y papel.

Yà tienes recado aqui.

Fel. Qué liberal has andado!

ya firmé.

Firma.

Luzb. Lee, qué dices?

Fel. Digo, que yo, Felisardo, le mando el alma al Demonio

por siempre jamas, con pacto, de qué me hará de Marcela dueño absoluto, y me aparto de la posesion que tengo en ella, y se la traspaso al dicho, y lo firmé de mi nombre, Felisardo.

Estàs contento? *Luzb.* Has cumplido como liberal, y honrado lo prometido. Ay mortales,

como os arrastra un engaño!

Fel. Qué dices? *Luzb.* Que tu veràs como cumplo lo tratado.

Fel. Siendo asi, tu esclavo soy.

Luzb. Eso pretendo. *Fel.* En tu amparo confio. *Luzb.* Tendrasle en todo.

Vete para tu rebaño, que tu veràs de Marcela todo el natural trocado.

Fel. De ti lo fio; à Dios quedá.

Luzb. No lo pronuncie tu labio, que no es bueno para amigo, quien en nada te ha ayudado.

Fel. Dices bien, siempre soy tuyo.

Luzb. Soy tu amigo. Ay desdichado, *ap.* si supieras lo que has hecho, tu dixeras lo contrario!

Vanse, y sale San Joseph pensativo.

Jos. Anegado en sentimientos, hecho un Argos de cuidados, con el alma temerosa, y el corazon sin descanso, me traen mis pensamientos tan afligido, que paso en el menor una muerte; sin mi vivo: (ay desdichado!)

Es posible, que Maria mi Esposa, un Cielo abreviado, me ofendiese? Ser podria, que su virtud, su recato,

su honestidad, su hermosura, su gracia, su dulce trato, se rindiese. (no lo creo) al alhago de otros brazos? Tente lengua, no pronuncies, no intentes cosa en su daño, con quien es mas pura que ese Planeta dorado, mas que todas las Estrellas, y mas que todos los Astros. Pero volvamos sospecha: si esto es cierto, si es falso, como levantado miro su precioso relicario? cómo su vientre me muestra mi afrenta tan à lo claro, que la evidencia del hecho no quiere disimularlo? Qué haré si la dexaré, y me iré peregrinando à estrañas Provincias, donde me maten tormentos tantos? Qué digo, yo sin Maria? yo sin mi Esposa? ó tyranos zelos, que tan cruda guerra fulminais en un cuidado! Quejaréme à la Justicia, porque adulterio tan claro se castigue: Tén Joseph, has de permitir tirano, que Maria apedreada muera, siendo Angel humano? No por cierto, no por cierto, muera yo primero: ó Santos Cielos, y quantos dolores me afligen! però qué hago? yo tierno, yo compasivo, quando sin honra me hallo? No puede ser: daré cuenta à sus parientes, y el caso les dié, que me sucede. Però qué digo? qué hablo? yo he de acusar à mi Esposa: yo mismo verdugo ayrado he de ser suyo? yo mismo? de pensarlo no me espanto? Pues qué he de hacer? será bien sufrirlo, y disimularlo? si será; no será; como me nuestro amoroso, y blando, à la vista de una ofensa, y al contemplar un agravio? Si procurare hacer prueba,

llevandola al Tabernáculo?

Ay de mí yo habia de ser tan bárbaro, é inhumano, que á la mitad de mi alma, al Idolo que consagro toda mi fé, habia de hacer objeto de oprobios tantos? Primero que lo imagine, que lo intente, y que mi labio lo repita, de mi fin se llegue el ultimo plazo. Qué es esto? parece que busca el sueño mi descanso: quiero recostarme aqui, pues me obliga porfiado á que le pague el tributo.

O, si mereciera tanto, que este sueño terminára el fin de tantos cuidados!

Duermese, y aparece un Angel.

Ang. Joseph, Patriarca illustre, del estirpe esclarecido del gran David, tus sollozos han llegado al Cielo Impíreo; y compadecido Dios, por su mandado he venido á aliviarte de las que juzgas penas, y martyrio.

Tu esposa es aquella Virgen, que tantos Padres antiguos profetizaron por Madie del Verbo Eterno Divino: su preñez, es milagrosa obra del Eterno Espíritu, que permite se haga hombre de la Trinidad el Hijo, y que encarne en sus Entrañas, porque el Mundo redimido se mire por este Infante, de quien serás Putativo Padre, pues Dios lo permite, por haberlo merecido tú, entre todos los mortales, á quien te ha preferido.

Ponle por nombre Jesus, que quiere decir lo mismo que Salvador, que es decreto del Consistorio Divino. *vase.*

Jos. Mensagero Soberano, espera, aguarda; qué has dicho? que me dexan tus palabras lleno de gloria el sentido. Que es esto que por mí pasa?

Padre vuestro Putativo, Señor, bendito seas por los siglos de los siglos. Ay dulce Esposa del Alma, de perfecciones archivo! Ay Maria! y como fue tan bárbaro mi delito, que puse duda en quien Dios hizo erario de sí mismo! Quiero arrojarme á sus plantas, y pedirle arrepentido humildemente perdón, aunque de él me hallo indigno.

Vase, y salen Mandil, y Gila.
Mand. Digo, que no vi en mi vida revolver una veleta

tan sopita como el llama: valgate el Diábro lla hembra, y qué de repente, que nos champas el llamo acuestas.

Gil. Todos los Pastores han quedado la boca abierta al ver esta mutacion: pues á la verdad; como eran tantos los que á su hermosura aspiraban, y Marcela (siempre en sus trece) al ciego Rapaz constante la niega aquel feudo, que le rinden aquestos por su belleza: al vér, como digo, que sin saber qué Inteligencia ha habido aqui, Felisardo, (á quien se miraba opuesta, mas que á otro ninguno) burle de todas las diligencias, coronandose feliz por esposo de Marcela: se han quedado como aquel, que de repente una piedra luciente en la tierra mira, y dudoso en su riqueza curioso la tiene, á tiempo que al mismo sitio otro llega, que apenas la mira, quando sin ocio la ocasion dexa; quitandole á aquel, lo que pudiera en la diligencia. pues no logra la esperanza su morosidad tan necia.

Mand. Digo, que lo heis relatado de tal suerte, que en conciencia que parece, que al olor

embanastais lla merienda:
ya me entendeis, y no creo,
que de unciosas vuestras tretas
las arguyan llos Pastores,
que al fin lla fachada es buena
para alquibrista de gustos;
y mas crarito, alcayuela.

Gil. Nunca pudo la malicia
dar por libre à la inocencia.

Mand. Es verdad, pero ya el Lobo
se pon zamarro de Oveja.

Gil. A mi me tiene admirada,
y con razon, esta vuelta.

Mand. A mi no, que lla moger
naturalmente es veleta:
y que aquesta haga su officio,
no es cosa que ser no pueda.

Gil. Pero aborreciendo siempre
à Felisardo Marcela,
la admiracion no es ociosa?

Mand. Si es tal, que nadie comienza

una operacion, que siga
un rumbo hasta fenecerla:
y nunca vi mellodia,
que no acabase en pendencia:
como tan poco desdén,

que al fin no fuese halea:

y por ultimo, mera,
para aquestas macarenás
basta que una vez las llamen
carilabadas, por si ellas
de uno lo oyen una vez,
lo oyen del Diabro milenta;
con que con tal persuasiva
crara bien la qualrequecia.

Pero dexando esto aparte,
qué bravo repollo, y berza
habrá en lla boda! ó, y de pucha,
qual he de poner la xerga.

Gil. Repollo, y berza? ó que bien
que sois rustico se os hecha
de vér, pues siendo los Novios
los mas ricos de la Aldéa,
vuestro testuz no discurre
mas concepto de esta fiesta.

Mand. Antes le tengo tan grande,
que ya usmo las especias:
mera, las otras mis bragas
tenemelas muy compuestas,
que me temo que lla panza
se ha de esprayar por aquestas,
y será bien que el remedio
este llamando à la puerta.

Gil. Dexad esos disparates,
y pues la boda se acerca,
vamos, porque no haya falta.

Mand. Vamos muy en hora, buena,
que à tres cosas vó gustoso,
aun sin que me llamen. *Gil.* Y era

Mand. La primera, es à llas bodas,
porque como à costa agena,
y de lo que escondo tengo
lla tornaboda mu cierta.
La segunda es arrancar
à correr, si veo pendencia,
porque mas quiero que digan,
que Mandil es un badea,
que no aqui yace Mandil,
por Carranza. *Gil.* Son de idea
las dos. *Mand.* Por mera, lla
esirme de esta manera,
pian, pian, por mi pie,
derechito à la taberna.

Suenan dentro instrumentos.

Pero qué es esto? lla boda
moger, lla boda se suelta:

aprieto à correr? *Gil.* Aguarda.

Mand. Bercebù que me detenga.
Entrase, y salen de boda Lauro,
friso, y detrás Marcela, y Felisardo
las manos, y los Pastores con so-
najas, y pandero.

Cantan. Largos siglos se gocen
Felisardo, y Marcela,
y de sus esperanzas
dulces frutos vean.

Laur. El parabien de esta dicha
de mi amistad verdadera
recibid, y quiera el Cielo,
que esta coyunda himenéa
corra à los años del Fenix
como desco parejas.

Fel. Lo que yo valiere, Lauro,
es vuestro. *Anfr.* Ay de mí! que vel
de Marcela el bello Sol
ya perdido, y que no muera!
paciencia pido à los Cielos,
pues fué tan corta mi estrella.

Fel. Y vos, Anfriso, qué causa
el darme la notabuena
os împide? *Anfr.* Es tanto el gozo,
que balbuente la lengua
teme errar el desempeño;
pero pues la amistad nuestra
suplirá mis faltas, digo,
que goceis de la belleza

de vuestra esposa, los siglos,
que el Cuervo en sus años cuenta,
concediendo hermosos frutos
el Cielo, para que sea
vuestra union feliz en todo
à la divina Marcela.

Felis. Que sois en todo discreto
publica la atencion vuestra.

Mand. Yo tambien os doy, mueso amo,
por mi, y aquesta Gileta,
el parabien, y permita
Dios, que mi ama Marcela
aborte tantos cachorros,
que lla llamen en lla Aldea
por lo fecundo una sarna.

Gila. Que nunca salgas de bestia!

Felis. Vivas mil años, Mandil,
y vos, esposa, qué pena
os motiva à que el silencio
tan mudamente os suspenda?

Marc. Esposo, es tanta la dicha,
que en lo interior mi alma encierra,
que es causa el considerarlo
la suspension que muestra
mi semblante. *Felis.* Yo pudiera
estar con mas justa causa
agradecido à mi estrella,
por merecer en mi amor
benignas las influencias
de vuestro rostro, pues es
para mi el mejor Planeta.

Marc. Es tanto mi amor, que juzgo
la exageracion superflua
para explicarle; y asi,
si me concedeis licencia,
lo encomendaré al silencio,
porque no yerre la lengua
en el hyperbole, quando
mi mayor dicha es ser vuestra.

Mand. Gila, mira qué palomos;
pregunto, si se te acuerda,
quando me casé contigo,
con la desdicha, y ser vuestra,
no anduviste, y con perbole,
y aquello de lienzo, y lengua?

Gila. Es vuestro testuz muy bronco
para gastar esa tela.

Mand. Mera moger, digolo,
porque no piense Marcela
muesa ama, que nos dormimos
en las pajas. *Anfr.* Qué belleza
tan divina! Ay de mí triste!
corazon, tened paciencia.

Felis. Vamos, que les combidados
aguardan. *Laur.* Vuelva la letra.

Cant. 1. Muchos siglos se gocen, &c.

Vanse, y sale Luzbel.

Luzb. Como rugiente Leon,
de mis profundas cabernas
me hace salir un cuidado,
y una pasion me hace fuerza,
porque el Cielo no me quite,
quando cumplí la promesa
à pesar suyo, este esclavo,
que debaxo mis vanderes
se alista; pero qué temo?
puede el Cielo, aunque quisiera,
quitarme lo que una vez
por mios se consideran?
no es posible; porque sabe,
que si en algo me ofendiera,
con los dientes, con las manos,
con las uñas, con mis fuerzas,
arrancára de su centro
todos los siete Planetas,
vistiera de luto al Sol,
y à la Luna la pusiera
tal pavor, que de asombrada
su luz negára à la tierra.
Ya imagino que se ponen
las mesas, y ya comienzan
à comer los combidados:
alli descubro à Marcela,
qué bizarra està! ha Ministros,
que así agro lo que intenta
mi poder, para que nunca
Felisardo se arrepienta.
Hay miserable, y qué alegre
su ventura considera,
no advirtiendo que es mi esclavo
condenado à eterna pena!
Aqui viene un combidado,
y parece que trae priesa,
quiere negarme à su vista,
y atender à lo que intenta.

*Sale Mandil comiendo, con una hota en
la pretina, medio pan debaxo del brazo,
can un puchero, y escudilla.*

Mand. Digo, que só gran guloso,
pues sin temor ni verguenza,
habiendo tanta comida
de sobra mi sotilleza
se atrevió à espumar la holla
de los Novios; si Gileta
me barruntára, yo apuesto
que habia la mayor fiesta.

Sientase, y pone su mesa con lo que trae.

pero por eso que agora
me libra Dios de tal pecora:

Luzb. Aqueste es simple, y aqui,
pues que yo padezco pena,
he de hacer que la comida
en carbonos se le vuelva,
y el caldo en negro betún:
y si hacer del pan pudiera
lo mismo, no le quedàra
por corto à mi rabia eterna;
pero en el vino, mi furia
despicaré. *Mand.* Brava treta
le'armé à Gila: el gilotillo,
que aqueste puchero encierra,
me direis que no estarà
de su mano, es linda pieza;
yo apuesto; ha, que tiene gracia
para estos caldos de especias!
Vamos echando las sopas.

Luzb. Tu lo verás à la prueba.

Mand. Quiero probarlo, parece
que aqueste caldo negrea:
pu, pu, vive Dios,
que me abraso; hay tal quimera!
maldita sea el llalma que
te guisó, hi de pucha, puerca:
hay bota del llalma mia,
quita tu aquestas rehiertas.

Quando vá à beber le echa el Demonio unos polvos negros, de suerte, que se le peguen saliendo à la cara.

Valgame Dios, qué es aquesto?
Jesus, el Diabro me lleva,
que este sabor es de azufre,
requemado con pimienta;
sin duda Dios me castiga
por goloso; hay mi Gileta,
que está tu Mandil ya muerto!
Señor, librame de aquesta,
Bercebú llegue à la carne,
que digo, mirará si es buena:
maldito sea quien tal hizo,
Arroja el puchero.

Luzb. Aguarda, barbaro, espera,
qué dices, dí? que te haga,
que te resuelva en mas piezas,
que tiene atomos el Sol,
y la mar encierra arenas.

Mand. Señor, yo no digo nada,
que lo habia con Gileta.

Luzb. Agradece, que los Cielos
oprimen todas mis fuerzas,

que si no, yo te dexàra
hecho menudas pavesas,
infame, vil, simplonazo.

Mand. Señor, mire que se suelta
por detrás el menudillo,
y que chera que rebienta:
dexeme por Dios bendito,
el que del Cielo à la Tierra
arrojó aquel volatin
de Luzbel, maldito sea.

Luzb. Aquesè Dios, que pronuncia
tu infame, y cobarde lengua,
puede apartarme de aqui,
villano, que si no fuera
porque ese me ata las manos,
tu me pagaràs la ofensa,
que contra mi has pronunciado:
Infierno, abre aquesas puertas,
y recibe en tus palacios
à quien los Cielos, y Tierra
tiemblan de ver enojada,
y horrible su faz sangrienta.

Hundese con truenos, y llamas.

Mand. Anda con todos los diabros
maldita sea la partera,
que por ti tiró, no es bueno,
que me pareció que era
el Demeño en las pesuñas?
Si supiera aquella hembra
lo que me habia sucedido,
las carcaxadas que diera.
Quiero ir à lavar las bragas,
que de bote en bote llenas
están hasta la cintura,
antes que Gila lo sepa,
que tiene una geta, que
husma à mas de legua y media.

*Vase, y salen Felisardo muy triste,
y Marcela.*

Marc. Esposo, que causa puede
entristecer tu presencia?
qué suspiros son aquesos,
que mudamente me muestran
lo mucho de lo que sientes?
en qué te ofende Marcela?
haste cansado de mi?
dimelo, esposo, merezca
yo, por consuelo de tí,
lo profundo de tu pena;
pues quando en el mar de amor
surcaba en bonanza cierta,
lo triste de tus pesares
han levantado tormenta,

recogiendo á la alegría,
y á los cariños las velas.

Qué causa tan ciegamente
de tí mismo te enajena,
que haces tiempo de dolores,
el que solo es de finezas?

Dos meses habrá que el Cielo
permitió, que mereciera
llamante mi esposo, y dos
ha, que en continua tristeza
te miro, sin que hasta ahora
se aya atrevido mi lengua
á preguntarte lo oculto
de tu pasión, que tan ciega
te arrastra, que no conoces,
que no está de mas mi queixa.
Habla, ó pensaré que yo
soy quien te enoja: no quieras
mi bien, esposo, señor, *Llora.*
que tantas muertes padezca.

Felis. Es tan grande mi dolor,
que al pronunciarle la lengua,
teme anegarse en sollozos,
y así, no es mucho, Marcela,
me confunda en sentimientos,
quando es sin fin mi dolencia.

Marc. De qué procede? *Fel.* De un gusto.

Marc. Quién le causó? *Fel.* Tu belleza.

Marc. Yo puedo causar tu mal?

Felis. Tu causaste mi epidemia.

Marc. Pues dime, esposo, en qué forma
pudo ofenderte, quien diera
por aliviar tu aflicción,
quanto vale lo que alienta?

Felis. Ay esposa de mi vida!
ay Marcela, y quien pudiera
gozar de tus bellos ojos,
sin una pasión tan fiera!

Marc. Parte conmigo el dolor,
que si soy yo quien le aumenta,
al referirle tu labio,
será preciso que muera:
con que quitada la causa,
también el efecto cesa.

Felis. Ese fuera mayor mal. *Marc.* Mayor.

Felis. Terrible violencia!
No es mayor (ya que has llegado
á dudar esta fineza)
el haberme enajenado,
por gozar de tu belleza,
de un alma, que infundió un soplo
de la Divina clemencia
en mi cuerpo? qué desdicha!

y haber hecho de mi letra
una escritura al Demonio,
que asegurase la deuda,
á que me obligó el influxo
de mi temeraria estrella?
Mira si es bien que se aflija,
que se consuma, y que muera,
quien por instantes aguarda
la execucion de esta deuda.

Marc. De suerte ha quedado el pecho,
que si respira, y alienta,
son pesares; mas qué mucho,
quando tan corta mi estrella
en un gusto que me ha dado
tantas zozobras me feria!
Pero qué digo? el valor
para quando es? para esta
ocasion es necesario:
dexa, Felisardo, dexa
la tristeza, que te ocupa,
que aunque con razon lo sientas,
lo primero es el remedio,
y es bien prevenirle apresada,
haciendo que lave el llanto
la llaga que hizo tu ofensa.

Felis. Como han de oírme los Cielos
mis suspiros, y ternuras,
si con un atrevimiento
aldabas puse á sus puertas?

Marc. Esposo, no descorfies:
ó mal haya mi belleza,
pues que ella ha hecho quien
niegue á Dios de esta manera!
deshañeme en tierno llanto,
y mis galas, y preseas
serán de funesto luto,
y con voces lastimeras
invocaré la piedad
de la Divina clemencia:
vamos á llorar, esposos.

Felis. Qué caro un afecto cuesta!
qué accedias trae un gusto!
qué pensiones y miserias!
vamos esposa del alma,
adonde la penitencia
(de un Señor, á quien traydor
le quise usurpar su prenda)
pueda de mi gran de ito
desenojar la presencia.

Vanse, y sale María, y Joseph.

Joseph. Ya veis, Divina María,
el edicto, que del Cesar
Octaviano en Nazareth

si ha publicado, en que ordena,
que todos quantos varones
le tributan la obediencia
en sus Reynos se registren,
donde fuere la cabeza
de su linage, llevado
escrito con diligencia
su nombre, y que juntamente
se lleven una moneda,
en que del Cesar la efigie
se mira con unas letras,
que denota ser de Augusto:
preciso es me cause pena
haber de hacer la partida,
quando veo que se acerca
vuestro venturoso parto,
á Belén, adonde es fuerza
(como los de mi linage)
acudir á la obediencia:
y aunque no habla con vos
tal edicto, no quisiera
dexaros, Esposa amada,
sola. *Mario*. No tengais tristeza,
mi Joseph, que yo me ofrezco
á acompañaros en esta
jornada, que Dios querrá
darme brio, y fortaleza.

Jos. Ay Divina Esposa mia!
que el Diciembre elado aprieta,
y tenemos de camino
de aquí á Belén treinta leguas;
y aunque quisiera llevaros
con alguna conveniencia,
lo corto de mi caudal
me affige. *Maria*. Tened paciencia,
amado Joseph, que Dios,
que nuestro viage ordena,
nos ha de amparar en todo,
pues gusta su Omnipotencia
de acompañaros. *Joseph*. El alma
en tanta dicha se anega,
vamonos á prevenir,
puesto que el partir es fuerza.

Vanse, y descubrese Felisardo de rodillas, con un saco de penitencia, y sogá al cuello, azotandose, y las espaldas sangrientas, y estará ante una calabera, y canta la Musica.

Musica. Misericordia, Señor,
tén de tu Pueblo, y tus Fieles:
no permitas que tus iras
su castigo experimente.

Felis. Señor, aunque os ofendi

con tan bárbaro delirio,
confio en vuestras piedades
el perdon que solicito:
no he de salir de esta celda
hasta que en coral teñido
de este humor que vierto, inundo
la tierra, que indigno piso.

Musica, y él. Piedad, Señor,
piedad, Monarca Invicto,
no me borreis, mi Dios,
de vuestro libro. *Sale Luzbel.*

Luzb. Qué es esto, bárbaro, loco,
infame, vil, estulticio?
como quando eres mi esclavo,
pues me tienes prometido
con escrito de tu mano
de tu espíritu el dominio
pretendes (rara locura!)
alcanzar (que desvarío!)
perdon (desatino grande!)
de lo que tu por tí mismo
libremente me mandaste,
por saciar de tu apetito
en el amor de Marcela
aquel tan torpe incentivo?
Presumes, que aquesas voces,
que en acentos repetidos
en los vientos se levantan,
han de conseguir tu alivio?
Juzgas que esa penitencia,
y esa sangre que has vertido,
sirve mas que de irritar
tu culpa, quando eres mio?
Quién podrá, aunque se trastorne
ese cristalino libro,
sacarte de mi poder?
Ea. Felisardo, amigo,
vuelve en tí, goza tu vida,
no con esos desperdicios
la abrevies, muriendo al golpe
de tan crueles martyrios.

Felis. Señor, mi fragilidad
entorpeció mis sentidos:
Pequé, Señor, contra tí;
pero en tu bondad confio,
se temple de tu justicia
el rigor, y que benigno
no has de permitir peligro
quien te busca arrepentido.

Musica, y él. Piedad, Señor,
piedad, Monarca Invicto,
no me borreis, mi Dios,
de vuestro libro.

Luzb. Qué esto consentan mis iras!
 qué sufra mi orgullo altivo
 tal desprecio, y que no abraze
 el mundo quando respiro!
 Aguarda hypocrita vil,
 tu verás quando eres mio,
 quien te libra de mis manos.

Quiere ahogarle.

Felis. Ay de mí! Custodio mio,
 socorredme, socorredme.
 Señor, dadme vuestro auxilio,
 no permitais que mi vida
 se acabe en este conflicto.

Musica, y él. Piedad, Señor,
 piedad, Monarca Invicto,
 no me borreis, mi Dios,
 de vuestro libro.

Baxa por una tramoya el Angel Custodio con una espada en la mano, y el Demonio se retira.

Ang. Infernal Dragon, no sabes, (do
 que aunque este hombre ha delinquido
 contra la Divina Esencia,
 no puedes de su alvedrio
 ser dueño, hasta que el aliento
 permita al cuerpo el aviso
 de la desunion del lazo,
 que á su vida dió principio?
 Pues como, infame, procuras,
 quando sabes que le asisto
 por su Custodio, ofenderle?
 No diras que aunque el delito
 ha sido grande, el dolor
 que de haberle cometido
 ha mostrado, juntamente
 con la penitencia, ha sido
 tan fuerte, que de su culpa
 el perdon ha merecido?
 Pues como, quando no ignoras
 lo que pueden los gemidos
 de un pecador, perseveras
 en tu maldad, di, enemigo?
 Mira, infame, la escritura
 que en tus lobregos archivos
 tenias, como en el ayre
 se muestra ya, dando aviso,
 como Dios le ha perdonado.

*Cae la cetula á los pies de Felisardo,
 el qual estará de rodillas.*

Luzb. O, reniego de mí mismo!
 que aquesto permita Dios,
 quitandome lo que es mio,
 tan injustamente! **Ang.** Calla,

cierra el labio, vil caudillo:
 Felisardo, no conoces
 ese papel! **Felis.** Si, Angel mio,
 bien le conozco, pues es
 el que ageno de mí mismo,
 forzado de un torpe amor,
 hice con gran desatino.

Rompe el Angel el papel.

Ang. Pues yo le rompo en tu nombre,
 porque salgas del dominio
 de Lucifer: y tu, horrible
 Dragon, vuelvete al abysmo,
 adonde en tormentos gimas
 por los siglos de los siglos.

Luzb. O mal ayan mis ardidés,
 pues que frustrados los miro!
 Infierno, abre aquesa boca,
 y recibe á quien vencido
 vuelve á tus tristes mazmorras
 con tormentos infinitos.

Hundese con truenos, y llamas.

Ang. Felisardo, pues que Dios
 tan piadoso, y tan benigno
 se ha mostrado en perdonarte,
 tributale agradecido
 las gracias, pues te sacó
 de aquel Faraon impio,
 en cuya opresion vivias
 tan cercado de peligros,
 sirviendote de escarmiento
 lo que has notado, y has visto:
 y porque sepas á quien
 debes este beneficio,
 yo soy tu Angel Custodio,
 que invisiblemente asisto
 á tu guarda, por decreto
 del que es Uno, siendo Trino:
 el qual permite que veas
 en sombra lo que á su Hijo,
 cruel el yerro del hombre
 le anuncia indeclinativo.

*Correse una cortina, adonde se verá un
 Cordero entre unas espinas, con algunos
 matices de sangre de las heridas,
 y canta la Musica.*

Music. Por amor la inocencia
 se verá en el suplicio:
 hay de aquel que la ofende,
 si en su llanto no lava su delito.

Ang. Qué miras? **Fel.** Entre unas zarzas
 atiando mas que el armaño
 un Cordero, que al tormento
 de sus puntas sensitivo

de coral su pie matiza:
y aunque su enigma entendido
solo es de mí en el dolor
por ignorar el motivo,
sin saber de qué me pesa,
me pesa de lo que miro.

Ang. Pues atiende, que yo quiero
descifrarte este escondido
misterio, porque fenezca
tu pena con el suspiro.

Ese Cordero, que afrenta
los albores del Armíño,
symbolo es en la humildad
de la Persona del Hijo,
que humanado por lavar
del hombre el cruel delito,
se entregará à los tormentos:
y hasta saciar el abysmo
de su amor (si aqueste puede
tener fin, siendo infinito)

Cordero manso obediente
la leña del sacrificio
(mejor Isaac) en sus hombros
por tí llevará al Olympo.
Esas espinas indican,
que en roxo coral teñido,
le orleará una Corona
de cambrones, y marinos
juncos, con que le acredite
por su Rey un atrevido
infel Pueblo, que mas debe
estimar sus beneficios.

Los matizes que registras
en su hermoso vellocino,
donde la purpura yace
terminada, y el mas fino
clavel corrido de verse
con ella similitivo,
geroglyfico es que explica
Cruz, clavos, lanza, cuchillo,
azotes, tormentos, penas,
afrentas, ansias, conflictos,
al fin todos los rigores,
que diversos, y exquisitos
teatro de agravios formen
su Sacrosanto, y Divino
Cuerpo, que en barbara lluvia
de heridas, será registro,
que cifre su amor por grande,
encarnando en el virgineo
vientre de una bella Aurora,
de donde humano, y divino
saldrá à acreditar promesas,

que suspensas han tenido
al mundo cinco mil años,
y à tantos Padres antiguos.

Felis. Basta, Angel Santo, que ya
no permite el dolor mio
mas actividad: Señor,
pequé, miradme benigno:
y pues es decreto vuestro
el redimir el delito,
que causó mi inobediencia,
abreviad, Señor, los gyros
de vuestra venida, y cayga
sobre el hombre aquel divino
rocío del Justo, siendo
de tantos males alivio.

Correse la cortina, y cubrese el Cordero.

Ang. Levantate, Felisardo,
que tu penitencia ha sido
digna de lavar la mancha
de tu arrojo, y de enemigo
de Dios, te ha vuelto à su gracia:
conservalas, pues has visto
lo que obligará el pecado
à quien no lo ha merecido.

*Vuelvese el Angel en la misma aparicion
cia, y levantase Felisardo.*

Felis. Señor, tu misericordia
por siempre jamás bendigo:
Aguarda, Joven gallardo,
aguarda, Divino espiritu,
no te apartes tan apriesa;
ea, seamos amigos,
no seas tan riguroso,
espera, Custodio mio.

*Salen Marcela, Lauro, Anfriso, Gila
y Mandil.*

Marc. Esposo, de qué dás voces?

Laur. Qué tienes?

Anfr. Qué ha sucedido?

Mand. Por nós, que no es este chero,
el de aquel otro mi amigo,
si lo supiera esta pieza,
guarda el coco, quedo pico. *aparte*

Gila. Mandil, qué refunfuñas?

Mand. Hay es cierto cuentecico,
no lo olerás, si yo puedo. *aparte*

Felis. Marcela, Lauro, Anfriso,
Mandil, y Gila, gran dicha!

Marc. Dinos, esposo, qué ha sido?

Anfr. Lastima causa mirarle.

Laur. El alma me ha enternecido.
Mand. Burlaos con el Demuño
los golosos, y los finos:

mira qual está el cuitado
de mi amo, por san pito,
que me enternezco con velle.

Gila. El alma tengo de un hilo.

Anfr. Referidnos el suceso.

Felis. Lo que puedo repetiros
es, que de Dios la piedad
immensa, ya de cautivo
me ha vuelto la libertad,
siendo efectos mis silicios,
mi llanto, mi penitencia,
y el dolor que arrepentido
de mi maldad he mostrado,
este el suceso es propicio,
y porque mas por menor
lo atiendan vuestros oidos,
permitidme, que el descanso
parentesis sea preciso,
para que de mi oracion
lo débil no quiebre el hilo.

Marc. Dices bien, vamos, esposo,
que despues podrás decirnos
lo que dichosa mis ojos
admiran en tu regocijo.

Felis. Mil veces dichoso yo,
pues que tengo mercedo
tal favor. *Mand.* No fue pequeño
salir yo de acullà vivo. (mos)

Laur. Gran fortuna! *Anfr.* Bien pode-
decir, Lauro, que hemos visto
el Arcadia en Belén.

Laur. Y Amor el mayor Hechizo.

JORNADA TERCERA:

Salen María, y Joseph de camino.

Joseph. Yá, María, de Belén
los chapiteles mas altos
se descubren, cerca està,
con que tendreis del cansancio
alivio, que bien conozco
la fatiga, y el trabajo,
que doncella, y delicada
en un viage tan largo
habreis traído, en lo recio
del Diciembre, que tyrano
despide flechas de nieve,
con vientos tan temerarios,
que no respetan soberbios
los Palacios entoldados,
quanto mas à quien tampoco
abrigo le hace reparo.

María. No os cause tanta afliccion

mi flaqueza, Esposo amado,
quando conocéis que llevo
al Rey de los Coros altos
en mi vientre, que me assiste
con favores, y regalos
de tal suerte, que no siento
lo prólixo, y dilatado
del camino. *Jos.* Bien conozco
son favores de su mano
los que repetís, Esposa,
y eso me dà mas cuidado,
pues no puede mi pobreza,
como mereceis, llevaros. (che,

María. Vamos, mi Joseph, que es no-
y vâ mucha gente entrando
en Belén, y puede ser
no hallemos, si tardamos,
posada. *Jos.* Tened, María,
que aqui vive (si los años
no lo han mudado) un mi deudo,
hombre muy acomodado,
y nos ha de dar posada:
Ha de casa? *Llama.*

Asomase un Criado por cima del paño.

Criado. Por Dios Santo,
que viene con brava priesa:
que quiere? *Jos.* Vive aqui acaso
Manasés mi primo? *Criado.* Bueno
por Dios, bravo estrafalario:
amigo, aquesa candonga
no tiene muy buen despacho:

Jos. Amigo, decidle, que
soy Joseph su primo hermano,
que vengo de Nazaret,
con mi Esposa à el mandato
del Cesar, no seais cruel.

Criado. Pues esperese hay un rato. *vas.*

María. Qué abatida es la pobreza!
Criado. No se lo dixè yo, hermano?
mi amo dice que no tiene
tal pariente, vaya andando
un pie tras otro à engañar
à otro chorlino. *Jos.* O ingrato!
pues me niegas el hospicio,
porque me vés maltratado!
O pobreza lo que causas!
contigo no hay nadie honrado.

María. Mi Joseph, no os afijais,
que otro habrá menos tyrano,
que nos hospede. *Jos.* Aguardad,
que este frontispicio alto
es de Aminadab, mi deudo
tambien, veré si acaso

tiene

tiene mas piedad.

Llama.

Aminad. Quién vá?

no hay en casa criados,
que miren quien entra en élla?

Jos. Aminadab, reportaos,
que no soy ningun ladron,
que soy Joséph, que cansado
esta noche con mi Esposa
de Nazaret he llegado,
á cumplir con el edicto,
que ha publicado Octaviano.

Aminad. Amigo, yo no os conozco,
ni de vuestro nombre ballo,
ni me acuerdo de tal pariente;
además de esto, no hay quarto
desocupado en la casa
en que poder alojaros.

Jos. Tened lástima de mí
por Dios, dadme vuestro amparo
esta noche, porque viene
mi Esposa cercana al parto,
que en qualquiera rinconcito
estaremos bien. *Amin.* Hermano,
ya le he dicho, que no hay donde,
no sea tan porfiado,
vaya á un meson, que podrá
ser esté desocupado,
que muchos tiene Belén.

vase.

Jos. Que haya hombre tan tyrano,
que por verme pobre, niegue
el parentesco! turbado
me siento: querida Esposa,
vamos á un meson, pues tanto
desamparo en mis parientes
en esta ocasion he hallado.

Maria. Esposo, tened paciencia,
que no faltará un establo
para pasar esta noche.

Jos. Aqueste es meson, veamos
si nos quieren hospedar:
Ha de casa?

Llama.

Meson. Digo, hermano,
esas puertas son de hierro,
que las dais tales porrazos,
y á tal hora? qué quereis?

Jos. Amigo, vengo buscando
adonde pasar la noche
con mi Esposa, que del parto
se halla cercana. *Meson.* Muy bien,
por Dios que es bravo despacho:
quanta requa trae? *Jos.* Solos
mi Esposa, y yo.

Meson. Ello no es malo,

mucho ruido, y poca costa;
digo, se viene burlando
vuesarced? v. ya con Dios
á dar matraca á otro cabo.

Jos. Por Dios, Señor, le suplico,
que aunque sea en el establo
nos dexeis pasar la noche,
porque el frio demasiado
aprieta, á como os digo,
preñada á mi Esposa traygo:
compadeceos por Dios,
sed, amigo, mas humano.

Meson. El Paysano gasta flemma;
por mi fé gentil recado
teniamos, si nos diera
maytinada con su parto;
mire, para genticita
de tan mal pelo, rodeando
aguesa esquina, hallará
un portal desocupado:
alli puede, pues le asiste
tan poca mosca, pasarlo
esta noche, y si pariere,
allá lo verá.

Jos. O santos

Cielos! prestadme paciencia;
atended al desamparo
de mi Esposa, y en tal sitio,
quando el cierzo impio, y bravo
de su region imperioso
arroja la nieve á rayos;
ay dulce Consorte mio!
que me anega un mar de llanto,
pues por mi causa os mirais
agena de todo humano
remedio, en aquesta noche.

Maria. Mi Joseph, no os des cuidado,
vamos al portal, que Dios
lo dispone por sus altos
decretos. *Jos.* Vamos, Esposa,
que el Cielo querrá ampararnos.

*Vanse, y sale Felisardo de gala, Mar-
cela, Mandil, y Gila.*

Felis. Mandil, id á la cabaña
tu, y Gila, porque la casa
se aderece, y llevad pan
á los Pastores que guardan
los ganados, porque quede
acabada esta semana,
que nos hemos de mudar
en la que viene sin falta,
pues es gusto de Marcela.

Marc. Mi inclinacion es estraña,

al ganado, y mas ahora,
 pues le considero causa
 de tantos bienes. *Fel.* Prometo
 de no dexar la compañía,
 pues es gusto tuyo, y mas
 quando Lauro tambien trata,
 huyendo el rostro à los riesgos
 del mundo, hacer su cabaña;
 y presumo que le excitan
 lo grave de mis desgracias,
 y mi amistad, pues le obliga
 à fineza tan estraña,
 de dexar de sus estudios
 la taréa, quando se halla
 en la opinion mas bien quista
 de las Escuelas, con fama
 por su erudicion. *Marc.* De todas,
 la senda mas acertada
 es la soledad, adonde,
 ni hay ambicion, ni privanza:
 O feliz mil veces quien
 burla en ella la inconstancia
 de la fortuna, contento
 con su suerte! *Fel.* Qué de gracias
 le doy à la mia, pues
 libre de tanta borrasca,
 merezco gozarle el Cielo
 de tu rostro! *Mand.* Andallo pabas.

Fel. Qué dices, Mandil? *Ma.* Mueso amo,
 que mande à Gila que traiga
 la burra para llevarlo,
 porque yo só de ruin carga
 para tanto caramillo.

Gil. La burra no heis de llevalla,
 que es mia, que me la ha dado
 à cuenta de mi soldada
 mi amo, y muy buenos quartos
 teneis, y malicias hartas.

Mand. Y la jaquima, y la cincha
 quien os las dió, perularis?

Fel. Ea, Mandil, no haya mas,
 Gila no dirá palabra,
 lleva la burra en buen hora.

Mand. Mueso amo, con eso mata,
 pies, y manos, que lla burra
 es lla metá de mi alma:
 no sé con quien la compare
 en lo honesto, y agraciada:

(vaya el parangon) ella es
 parto tripo de mi ama.

Marc. Harto hyperbolico queda:

Mand. En aquesto la ventaja

Mno daré al mijor Poeta

de toda aquesta comarca;
 pero con todo, mueso amo,
 no os acordais qual andabais,
 como gato por Enero,
 à un tiempo tras muesa ama?

Fel. Dime, no la merecial
 hice mucho en adorarla,
 y ser de su bello rostro
 Heliotropo, aquella plata,
 que le debe al Sol las luces,
 siendo ellas la substancia
 de su vida? qué mas Sol,
 que el del Abril de su cara?

Mand. Por ños, que teneis razon,
 que tambien me enquillotaba
 yo al momento que lla via,
 y acà dentro me hacia el lhalma
 unas cosquillas tan huertes,
 que maldecia la borracha,
 que me casó con aquesta,
 que parece estrofalaria;
 que sí no huera casado,
 bien segurito que estaba,
 que vos la hubierais llevado,
 que tambien tenia gana
 muesa ama de que yo huera
 su marido, que à Dios gracias,
 aunque so bobo, bien sepo
 me queria mas que à su alma,
 que à su vida, y à su carne,
 en aquel tiempo. *Marc.* Què gracia!

Gil. Miren qué talle de mozo
 para escudero de damas:
 agradecedselo vos
 à que yo era muy muchacha,
 no vén el molde de tonios?

Mand. Uñas tiene la palabra,
 aunque neta; mas pregunto,
 contrabando de lagañas,
 no soy yo tan cuelli erguido,
 como vos carilavada?

Marc. Mandil, es posible que
 de condicion tan estraña
 has de ser? *Mand.* Mera muesa ama;
 ando muy estrañado yo,
 porque ella siempre me ataja;
 pero el diablo de ello es,
 que se trocaron las bazas,
 que lo que yo só de usurbio,
 tiene Gila de amistanza,
 y de ahí viene el cantar.

Fel. Ea, Mandil, que ya basta,
 trata de partirte presto,

34 *La Arcadia en Belén, y Amor el mayor Hechizo.*

que hay una legua muy larga
de aqui á el ganado, y tarde,
y Gila tambien se vaya
contigo, para que tenga
con aseó la cabaña.

Mand. Anda á sacar la burra,
Gila, Gileta, engilada
os veais de un alcornoque.

Gil. Vos colgado de vna escarpia.

Mand. Vé aqui los mozos del Cura,
que no les falta tajada.

Vanse, y sale el Demonio.

Luzb. De mi habitacion fiera, y espantosa
salgo al rigor de una atrevida nueva,
que ha sido para mi tan rigurosa,
como mi rabia en su rezelo prueba:
pues leo en esa esfera luminosa
fatal anuncio, que mi mal renueva,
siendo de mi dolor claras señales,
quantas miro en sus Astros celestiales.
Segun dixo Isaias, ya es llegado
fatal eclipse de mi altivo imperio,
y si en las congeturas no me he errado,

(que en mi Angelica ciencia es vitu-
perio,
que no debe admitir mi aliento osado)

es cierto que ha llegado á este emis-
ferio
(ha no lo fueran tanto mis rezelos!)
el que gobierna el curso de los Cie-
los.

Pero aqui de mis dificultades:
Es posible, que siendo soberano
Monarca, se ocultára entre humil-
dades?

para qué este disfraz? no hizo su
mano,

pues lo están registrando las edades,
á un leve impulso (ó rigor tyrano!)

Palacios de zafiros esmaltado,
si un Orbe de esmeraldas alfombrado?

Pues como aquel que aqui tan emi-
nente

pudo mostrarse, á quien para sus
sienes

corta diadema el circulo es luciente
de Febo, quando anuncia parabienes,

es posible, que nazca humildemente,
haciendo á su poder tales desdenes?

qué enigma será aqueste, que á mi
ciencia

hoy frustra la sutil Inteligencia!

Rodearé la tierra presuroso,

por si en ella registra mi cuidado,
de mi anhélito siempre vigoroso,
motivo, que á mi impulso se ha ne-
gado:

en vela esté el discurso, quando an-
sioso

de tantos males me hallo rodeado:
aqui de mis Angélicos ardidés,
pues no puedo omitir tan fuertes
lides.

Aqui viene un Pastor, quiero infor-
marme,

que aunque le advierto rustico, y
salvage,

podrá ser, que noticia pueda darme,
aunque indica estulticia el toscó tra-
ge,

ó si aqueste pudiera desahogarme
del caos en que se halla mi corage,
con el temor que el alma multiplica
en lo que mi desvelo pronostica!

Sale Mandil cantando de camino.

Mand. Buena vida es ser casado,

si tiene bien que comer,
quatro reales en la bolsa,
y hermosa la muger:
y matar cada año un puerco,
con que no gruña despues,
y tener una burrita,
vivir sano, y comer bien.

Luzb. Pastor, adonde caminas?

Mand. Yo por nós, que no lo sé;
pero ansina, vó á llevar
pan, y tambien mi moger
al ganado de mueso amo.

Luzb. Dime, y tu amo quien es?

Mand. Aqueste punto es mu largo,
quede con Dios su mesté.

Cant. Pagar Médico de valde,
y al Baréero tambien,

no ser amigo del Cura,
vivir en lugar del Rey.

Luzb. Villano, como no miras,
que mil pedazos te haré

si me enojas: Dime aqui,
que tu bien lo has de saber,
atiende á lo que te digo.

Mand. Mice, señor, yo no sé,
Bercebú lleve la cosa;
si ello huera mi muger,
que sabe mas que los Diabros,
y que el propio Lucifer,
esa si que te dixera

de pe á pa, pe á pe,
mas que uste le preguntára;

pero yo ya no lo veo,
Cant. No prestar á jugador,
ni á Concejo hacer bien,
dormir en alto en Verano,
y chiton, oír, y vér.

Luzb. Que me atormente este infame,
y que no pueda hacer,

impedido de los Cielos,
mi averiguacion con éll
mía desdicha es la mial
vén acá, hombre soez,
has oído por ventura,
has visto en todo Belén:::

Mand. En tratando de esas cosas,

por San Pito, que me iré:
mire, yo no sepo de esos;
yo só Pastor, no lo vé?
y á mi no hay que echarme pullas,
porque no he de responder.

Luzb. Que me tenga el Cielo etado!

ó mal haya mi poder!
quiero dexar á este torpe,
puesto que no puedo en él
vengar mi furia, mi enojo,
y mi despecho cruel. *vase.*

Mand. Qué preguntador estaba
el-amigo bachillér!

digo que hue desgraciado
en no ver á mi muger;
yo aseguro que está yá
que le rebienta la hiel,
porque me he tardado tanto,
en mi vida mas parecer
he tenido; hora bien, vamos
con todo eso, que yo se
que ha de haber sermon de envite,
porque lla hembra es la piel
del Diabro, que sea en su alma
por siempre jamás, amen.

Cant. No hay vida como ser casado.

Vase, y cantan dentro Gloria in Excel-
sis Deo, y sale Lauro admirandose.

Musíc. Gloria in Excelsis Deo,
Laur. Qué celeste voz la vaga

region de ese viento ocupa
tan dulcemente sirena,
tan divinamente purá,
que solo el precioso eco
todas las potencias turba!
qué milagro es este, Cielos!
declárame aquesta duda.

Salé Felisardo por otra parte de la
misma suerte.

Fel. Apenas rendí á Morfeo
el feudo, que le tributan
los mortales, y el descanso
los miembros todos procuran,
quando (si la fantasía
no originó aquestas dudas)
me pareció que en el ayre,
en bien concertadas turbas,
dulce música se ostenta,
cuya suave dulzura
de manera me ha inquietado,
que por estas espesuras,
rompí, por ver si la causa
investigaban mis dudas;
pero allí, si no me engaño,
parece un bulto divulga
mi atencion y ser podúa
fuese de aquestos que oculta
esta selva el accidente.
yo me llevo, quién vá?

Laur. Nunca

presumi, que sino es yo
á estas horas de la inculta,
que miras selva, pisase
la adusta cervíz; qué buscas,
ó quien eres? *Fel.* Felisardo,
que discurriendo estas murtas,
me trae el eco sonoro
de una armonica dulzura,
que no encuentro, y pesaroso
porque la suerte importuna
me niega este bien quizá
porque le anhelan, y buscan
mis potencias con desvelo,
ó tambien porque ceñuda
la experimente, aun en esto
quiere no tenga fortunas;
daba la vuelta á mi alvergue,
hasta q e te ví, y en duda,
por presumirte el origen
de esta novedad, con mucha
alegria, presumiendo
deharias las confusas
nieblas, que de mis sentidos
tiranamente se ocupan,
llegue á hablarte.

Laur. Aqueso mismo,
que tu voz aquí me anuncia,
de tí imaginé; y pues noto,
que á nuestra vista se ocultan
estos pródigos, y que

nuestro zelo aquí se frustra,
volvamos à la cabaña,
que no se guardan venturas
para infelices, que ansiosos
las desean, y las buscan.

Fel. Sin duda que aquesos ecos
algun gran prodigio anuncian;
vamos, que estará Marcela
con cuidado, y apresura
ese Padre de las luces
à las cumbres su hermosura.

Vanse, y sale Luzbél furioso.

Luzb. Todo el mundo he rodeado,
sin que con mi inteligencia
pueda adquirir del cuidado,
que continuo me atormenta,
el menor rasgo, el mas leve
atomo, que à mi impaciencia
de esta confusion la saque,
sin que al discurso le deba
congeturas, que en mi daño
verosimiles no sean;
porque si miro à los Cielos,
parece que delectrea
mi actividad en sus luces
lo que la noticia niega:
si à los campos, su hermosura,
en las flores Amaltea
ostenta, quitando al Mayo
jurisdiccion tan suprema:
de Engadì las viñas miro
floridas; todas sospechas,
que puñales me taladran,
y vivoras me atormentan.
Ya de Rómulo la estatua
la miro rodando en tierra,
quando tenia discripto,
que hasta que una Doncella
pariese, no caería.

A qué aguarda mi paciencia,
quando en aquestos prodigios
tanto señales tan ciertas
ya todos mis simulacros
registros son de la tierra;
pues qué aguardo, que no voy
à doblar las centinelas,
y à alistar à mis Soldados,
pues se mira ya à las puertas
este Capitan valiente?
Ea, levantad Vaderas,
Soldados mios, al arma,

Tocan al arma adentro, y disparan algunos truenos al mismo tiempo.

que yà vuestras fortalezas
han menester el ayuda
de vuestro valor, alerta,
que yo soy vuestro Caudillo;
ya sabe el Cielo mi diestra
lo que puede, no desmaye
ninguno, quando mis fuerzas
conoce, pues aunque pese
al Cielo, à sus estrellas,
y à sus Astros, ha de ver
(primero que mi caberna
descerrage) al Sol sin luz,
la Luna arrastrar bayetas,
descomponerse los exes,
que esa màquina sustentan,
todo serà confusion,
todo llanto, todo pena,
para que conozca quanto
puede mi grande soberbia,
mi rabia, furia, y enojo,
toda mi cólera sangrienta::

Vase, y sale Mandil con un caldero de migas, Anfriso, Lauro, Gila, Marcela, y Felisardo, y Mandil comiendo las migas.

Mand. No lo dixè yo, mueso amo?
por ños que están que rebieentan.

Marc. Pon ahí la mesa, Gila,

Laur. Mucha nieve es la que avientan
en apresurados copos
las nubes sobre la tierra.

Fel. El cierzo sopla furioso.

Mand. Bercebú lleve la pena
à mi que dà, como haya
bien con que llenar la xerga.

Marc. Ea, sientense Señores,
y tu, Gila, trae apriesa
otra cosa que comer,
y sientate. *Mand.* No os dé pena,

que no es tan boba la niña,
que ha menester advertencias.
*Saca Gila un plato con unas tajadas,
y unas cucharas pequeñas para comer las migas, y sientanse.*

Anfr. Famosas están las migas.

Mand. Sabes tu quien es Gileta?

Gila. Mandil, no quieres cuchara?

Mand. La de la mano derecha:
mueso amo, vamos bebiendo,
porque el pimentillo aprieta.

Anfr. Ahí no tienes la bota?

Mand. Dices bien, que sò una bestia.

Fel. Aparta aquesè caldero,

Gila, y ese plato venga.

Gila. Ya está ahí. *Laur.* Famoso está; al fin cosas de Marcela.

Marc. Lauro, á espacio, que bien sé que eso de malo tuviera.

Cantan dentro Gloria in Excelsis Deo, y aparece un Angel en lo alto, y admiranse los Pastores.

Ang. Pastores, que de Belén habitais esta floresta, campiña amena de flores, hermosa vulgo de estrellas, adonde continuamente en apacible marea corre el zefiro suave dulce vida de las vras: Atended, mirad, oíd la mas peregrina, y nueva noticia, que el mundo ha visto, ni las edades celebran.

Esta noche en un Portal, al rigor, y á la inclemencia del yelo, há nacido Dios, y con tan suma pobreza, que solo un poco de heno es quien le abriga, y calienta: reclinado en un pesebre, que vereis entre dos bestias, que en el Impyreo Cielo pisa alcáttas de Estrellas.

No que nezca pobre os cause admiracion, pues enseña el amor que tiene al hombre; pues por redimir su deuda, aun naciendo, no perdona los trabajos, y miserias. Id á adorarle, y llevad alguna cosa en que envuelva la bella Aurora Maria

su Madre, del Cielo Rey, que su hermoso cuerpo que Dios os lo pagará en la tierra, y os daña ciento por uno su Divina Omnipotencia.

Laur. No habeis oído, Pastores, lo que el Cielo nos demuestra gran milagro. Ambriso, amigos, vamos muy en hora buena.

Fel. Sin mí, Lauro, lo estave oyendo, aquesta noche, y previene mi adverten, que no en vano aquestos campos se visten de primavera.

No en vano á tan gran Monarca

le hacen salva las estrellas, sirviendo de luminarias aquesta noche á la tierra.

No en vano el campo florido, con el junco, y la violeta vierte fragancias, porque tiene á su Criador cerca.

Y no en vano amante Apolo, á la Luna la franquea el tesoro de sus rayos, porque lámpara Febéa presida en noche, que al día tan claras ventajas lleva.

Laur. Sin duda, amigos, que ya ha llegado aquella Era, que tan deseada ha sido de Patriarcas, y Profetas.

Anf. Admirado me ha dexado maravilla tan excelsa!

Mand. O hi de pucha el tapagon, qué bravas barbas tenia! no reparastes en él? á fé de aquel que te empina, Gila, en lo repiqueteado, voto á Dios que parecia el animal mas hermoso, que he visto en toda mi vida.

Gila. Hay mayor bruto en el mundo

Marc. En mí no estoy de alegría: ea, Gila, vantos luego á prevenirle mantillas, para que pueda su Madre, la Soberana Maria, abrigarle. *Fel.* Ya desco gozar de su alegre vista.

Mand. Voto, que me he de hacer rajas delante de la parida: y un pito le he de llevar, aunque ma' cueste la libra la puercu de la soldada, y la borrica de Gila, eso no tiene remedio.

Anf. Dexa aquestas boberías, Mandil, y no seas orate.

Laur. Mil veces dichoso dia es este para nosotros; pues se mira redimida la culpa del primer hombre.

Marc. Vamos á ver á Maria, que el alma violenta está, hasta que pueda la vista gozar de sus dulces ojos, y su presencia divina.

Vanse, y descubrese el portal, y en el Maria, Joseph, y el Niño.

Maria. Hijo de mis entrañas,
dulce consuelo mio,
ya que nacer quisisteis,
como, Señor, al frio?
Por qué escogisteis Madre
tan pobre, amante mio?
os faltarán Princesas,
que con mejor aliño
mas bien os abrigarán
con sedas, y oro fino?
O ya que os servisteis,
Divino Jesus mio,
de hacerme vuestra Madre;
por qué para serviros
à Nazareth negasteis
tan dichoso júbilo?
Ay Divino Monarca!
y como el que recibo
gusto, miro mezclado
con dolor exquisito,
por ver que mi pobreza
no puede ser asilo,
que os sirva de regalo
para poder cubriros.

Jos. Dios, y Rey Soberano,
Emperador Divino,
à vuestros pies postrado
mil veces os bendigo
por tantos agasajos,
por tantos beneficios
como hace vuestro amor
por el hombre mendigo;
perdonad la pobreza,
mi Jesus, y el aliño,
que para vuestro adorno
prevenido le miro,
supliendo como grande
(pues lo habeis permitido)
lo tosco de la cama,
lo bruto del hospicio.

*Salen los Pastores con sonajas, y pan-
dero, cantando, y cada uno traerá
lo que ofrece.*

Cant. Disfrazado de encarnado
de Justicia sale el Sol,
y en el Portal de Belén
hace cifra de su amor.

Fel. Amigos, danzad, baylad.
David el exemplo os pone,
que de tal Rey ser truhanes,
la mayor dicha es el hombre.

Marc. Segun la mucha fragancia,
aquí está el Portal, Pastores.

Laur. Ya veo al Rey de los Cielos.

Mand. Válgame Dios, qué chicote
tan polido! voto à Dios,
que me dan mil tentaciones
por dalle quatro mil besos.

Anfr. Mas brillante que mil Soles
está el rostro de Maria.

Jos. No os turbeis, llegad, Pastores;
que este es vuestro Dios, que así
viene à librar al hombre.

Anfr. Lauro, llega tu el primero.

Marc. Toda soy admiraciones!

Gila. Que à un tan humilde Portal
tanta hermosura le adorne!

Llega Lauro à ofrecer.

Laur. A vuestros Pies, Monarca So-
berano,

Salomon celestial en traje humano,
del David mas ilustre, hijo querido,
todo infinito, nada comprehendido,
se postra mi dureza

à ofrecer obsequioso la pobreza
de esta primicia corta;
pero mi voluntad, Señor, me exorta
recibid Soberana Virgen pura,
de mi rebaño este cordero hermoso,
symbolo en la humildad de ese glo-
rioso

Niño, que por mi Dios la Fé ase-
gura:

la escasez del presente, hermosa In-
fanta,

perdonad, y admitid los corazones;
que quisiera tener mas ricos dones,
para rendir à vuestra augusta plan-
ta.

Llega Mandil à ofrecer.

Mand. Señor, yo digo que soy

Mandil, no me conocéis?

ya se vé que me direis,
que nunca heis sido Pastor,
yo vos tengo mucho amor,
y aunque no sepa explicarme,
agora heis de perdonarme,
solamente por quien sois,
bien conozco que só un bruto
para alabaros à vos,
porque só torpe de lengua,
y al fin só Pastor, Señor:
todo aquesto lo confieso,
aunque me llamen tonton,

que he oido que sois amigo
de una buena confesion,
pero con todo os doy gracias,
mi chequito Niño Dios,
en la manera que el llalma
lo entiendo, ya que la voz
por ser torpe no articulo
lo que siente el corazon.
De que nazcais esta noche
tiritando, es mi dolor,
pudiendo ello en Agosto,
ó en Julio, que tuesta el Sol:
y ya que ahora nacisteis
á la incremencia, y rigor
del Diciembre, como huisteis
tan descuidado, que no
traxisteis unas mantillas
para embolveros. Señor,
que dicen que vuestro Padre
tiene mucho bien de Dios.
Mira otra vez no os suceda,
ved el consejo que os doy,
porque los pobres no campan
en esta tierra, mi Dios.
Esta tierra es para ricos,
y el dinero ya voló,
y en tratando de tunar,
no hay enfermedad mayor.
Aora bien, quiero sacar
lo que traigo en el zurrón;
que aunque sos rico, la torta
esta nunca enfadó.
mas aqui unas sonajitas,
que es la pieza mijor
de este sigro; he aqui un pito,
y estos carritos, que no
llos diera á nadie en el mundo,
chicotito, sino á vos:
miralos, y qué bonitos,
estos los tenia yo
para si paria mi Gila;
pero pus que no parió,
vos heis de jugar con ellos,
miralos, de corcha son;
aqueste es un paperito
para papas, mira, yo
só el dimuño de agencioso,
y su cucharita; ó,
que pensabais? só muy rico
tambien está ollita os doy
de miel y estas castañetas
para que bayleis un son.
Yo no tengo mas que daros;

vos diréis, el pecador
como viniere; digo algo?
quedaos, mi Niño, á Dios,
á Dios, amigo Jusepe,
y vos la Madre mijor
del mijor Hijo, quedaos
con él, y mira que no
os olvideis de Mendil,
que só un triste pobrecito.
Fel. Cupido de Amor Divino,
Omnipotente Señor,
Adonis el mas galardo,
y Supremo Emperador:
yo (qual Sytinis el Pobre,
que el vaso de agua ofreció
y Artaxerxes, para muestra
de su voluntad, y amor)
os ofrezco, hermoso Niño,
y Artaxerxes el mayor,
que ha visto el Cielo, y la tierra,
lo pequeño de este dón:
menos para vos sin cuento,
aunque sea mas para vos,
puesto que lo estiman mas,
dandome paga mejor.
Recibid aquesta grana
para resistir, Señor,
alguna parte del frio;
mejor dixera calor,
quando os considero amante
de las almas, que en amor
estais ardiendo del hombre:
tambien del ganado os doy,
que tengo, hasta cien corderos,
todo es vuestro, mio no:
perdonad, Señor, lo corto,
y admitid esta oblacion,
Anfr. Divino, y hermoso Niño,
mi cortedad es, Señor
tanta, que no puede aqui
como siente el corazon
alabaros; pero el alma
lo sabe, Divino Dios,
lo que no sabe explicar
la lengua, si lo sintió
quien os sacrifica aqui
alma, vida, y corazon.
Este pellico os presento,
este cambray, y el dolor
que tengo de no poder
daros presente mejor.
Marc. Yo os ofrezco, Niño mio,
con humilde corazon

este embuelto, para que podais del duro rigor del Diciembre, refrenar tanta inclemencia, y os doy asimismo aquesta pieza de Holanda, para que vos, hermosa Maria, gasteis en camisitas, que yo me alegrara que el presente de mas calzado valora fuera, mas vos cumplid, pues conobéis la intencion.

Gil. Yo, Empetador de los Cielos, con voluntad superior os ofrezco aquestas frisas, y de delgado algodón aquestos blancos pañales, y estas mantequillas dos, serviros de ello, Dios mio, y merezca yo el perdón, que aguardo de vuestra mano, puesto que mercedes hoy estais regentando en esta Cathedra de dulce amor.

Mar. Yo os agradezco, Pastores, los presentes con que hoy heis á vuestro Dios servido con afecto, y devocion; y de mi parte os ofrezco, y de la de este Señor, no se quede vuestro zelo sin el justo galardón.

Jos. Yo tambien de este agasajo, que haceis á vuestro Criador, os doy repetidas gracias, y creed, que del favor

con que le habeis socorrido, nos os ha de quedar deudor.

Cubrese el Portal.

Mand. Digo, qué se hizo el Portal en mi vida tal he visto: pues yo no me he meneado, donde se puede haber ido?

Laur. No merecemos de Dios ver el semblante Divino mas tiempo.

Marc. Triste me dexa, carecer del peregrino rostro de su hermosa Madre, qué belleza!

Fel. Era un prodigio de honestidad, y hermosura.

Anfr. El Portal un Paraíso parecia. *Gil.* Todo el Cielo en el estaba esculpido.

Mand. Que se me huese tan presto, y me llevase el chequito.

Marc. Vamonos para el ganado, que pues ya á Dios hemos visto, y á su Madre, venturosos, sin merecerlo, hemos sido.

Fel. Qué perezosos que muevo los pasos para el camino!

Laur. Dexando allí tanta gloria, quien no se habrá entristecido!

Fel. Del Arcadia en Belén,

Marc. Y Amor el mayor Hechizo.

Laur. Dá fin aquí la Comedia.

Anfr. Su Autor os pide rendido,

Gila. Perdon de sus muchos yerros,

Mand. Y si ha acertado á serviros,

Todos. Será feliz su fortuna, y su trabajo aplaudido.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos, en Madrid en la Librería de Lopez, Calle de la Cruz, y en el Puesto de Josef Sanchez, Calle de Atocha frente de la Trinidad.